EL YERMO
O
EL CAMINO A DIOS

AHMED ALHASAN



TERCERA EDICIÓN
2026

Título original del libro: التيه او الطريق الى الله (El yermo o el camino a Dios)

Autor: Ahmed Alhasan
Primera edición en español: 2021
Tercera edición en español: 2026
Primera edición en árabe: 1999 (1419 H)
Segunda edición en árabe: 2010 (1431 H)

El yermo o el camino a Dios / Ahmed Alhasan
Traducción: Mariano Ricardo Calle

Imagen de portada:

Extractos del Corán: traducción adaptada.
Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation Usadas con permiso y corregidas.

Para más información y obras del Imam Ahmed Alhasan (a) por favor visite
https://www.losguiados.com (español) o www.almahdyoon.org (sitio oficial en árabe)

EDICIONES DE LOS ANSAR DEL IMAM AL-MAHDI

EL YERMO O EL CAMINO A DIOS

Sayed Ahmed Alhasan

Albacea y Mensajero del Imam Al-Mahdi (a)


بسم الله الرحمن الرحيم

Dedicatoria

Al noble profeta,

líder militar sin igual

y albacea de Moisés hijo de Imrán (a),

que condujo a los hijos de Israel para salir del yermo

a uno de los dos hombres que Dios agració; pues el Enaltecido dijo:

{*Dos varones de los que temían dijeron a los que había agraciado Dios: «Entrad contra ellos por la puerta. Pues, si entráis por ella, seréis vencedores. Y a Dios encomendaos, si sois creyentes»*} *El banquete, 23.*

Al Sayed Josué hijo de Nun (a):

Sayed mío, este indigente te ofrece esta mercancía insignificante,

así que complétanos la medida y haz caridad con nosotros.

Ciertamente, Dios recompensa a los caritativos.

Introducción

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

La alabanza a Dios que dijo: **{Y no te hemos enviado sino a la totalidad de los hombres como albriciador y advertidor. Pero la mayoría de los hombres no saben * Y dicen: «¿Cuándo será esta promesa, si sois veraces?» * Di: «Para vosotros hay una cita un día del que no os retrasaréis una hora ni os adelantaréis»}**.[1]

Para Ti es la alabanza, Señor nuestro, por habernos dado a conocer Tu cita, que no se incumple, y Tu espada cortante y Tu piedra contundente; y Tu siervo, al que reivindicaste para ti, con el que te complaciste para la victoria de tu religión, al que elegiste con tu ciencia, al que preservaste de los pecados y absolviste de los defectos, y le diste a conocer las cosas ocultas; al que agraciaste, purificaste de la impureza y limpiaste de la suciedad; hiciste que obedecerlo a él sea obedecerte a Ti y su victoria, Tu victoria; lo diste a conocer a Tus siervos por la lengua de Tu Profeta iletrado[2] (s) y por la lengua de los profetas anteriores; lo mencionaste en la Torá, el Evangelio y el Corán; advertiste a Tus siervos contra la negligencia y dijiste —Glorificado sea entre quienes dicen—:

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo {Y el día que se muerda el injusto su mano, dirá: «¡Ay, ojalá hubiera tomado con el mensajero el camino!» * «¡Ay, y ojalá no hubiera tomado a fulano como amigo!» * «Ciertamente, me extravió del recuerdo después de que me había llegado. Y ha sido el demonio para el hombre, un traidor»}.[3]

En estas páginas hay sólo una pequeña porción de algo inmenso, y un poco de mucho de lo que se agita en las almas de los creyentes. En estas páginas hay algo del pasado, algo del presente y mucho para el futuro; y en el pasado hay lecciones innegables; además, es una tradición divina que no cambia.

Dijo el Sello (s): «**Por Aquél en cuya mano está mi alma, que seguiréis las tradiciones de quienes os precedieron, paso a paso, huella a huella, hasta**

---

[1] Sagrado Corán – sura Saba (Saba), 28-30.

[2] *Ummi*: de *Umm al-Qura*, es un pueblo alrededor del cual se centran todos los demás pueblos. En la época del Profeta Muhammad (s) era La Meca, y hoy es Nayaf, en Iraq. – N. de T.

[3] Sagrado Corán – sura Al-Furqán (El criterio), 27-29.

no evadir su camino ni que la tradición de los hijos de Israel os evada a vosotros».[1]

En estas páginas hay una nación que entró al yermo y salió de él, y una nación que entró en él y aún continúa en él; y en estas páginas hay una indicación del camino de salida del yermo.

He considerado yo, el necesitado, de pocas obras y muchos errores, escribirlas para que sean el grito de toda oprimido frente a los *taguts*;[2] para que sean un grito del Señor de los oprimidos, la Prueba sobre todas las criaturas, el Mahdi de esta nación (a), dirigido a todo hombre y mujer creyente para que le den auxilio con ellas; y para que sean una prueba contra todo aquél que se retraiga de auxiliarlo (a) hoy, antes de que se levante y mañana, después de que se levante.

Luego, ruego a Dios, el Excelentísimo, el Misericordiosísimo, el Generoso, que las ponga como una de Sus pruebas en las explanadas del Día de la Resurrección.

Y la alabanza a Dios, que me ha creado y me guía. Señor mío, incorpórame a los justos y no me avergüences el día en que sean resucitados; el día en el que ni bienes ni hijos benefician, salvo a aquél que acuda a Dios con un corazón sano.

Señor mío, acepta de mí este pequeño trabajo y complace el corazón del Compañero del Tiempo conmigo…[3]

Mi señor, oh Compañero del Tiempo, oh Prueba de Dios en Su tierra, oh remanente de los profetas y de los albaceas; oh oprimido de derecho usurpado, oh excelentísimo: nos ha tocado la adversidad a mí y a nuestra gente y hemos traído una mercancía insignificante; complétanos la medida y concédenos caridad; ciertamente Dios recompensa a los que dan caridad…

---

[1] *Tafsir al-Ayashi*, vol. 1, pág. 303. Lo narró Ahmad en el *Musnad*: vol. 5, pág. 340, Tirmidi en su *Sunan*: vol. 3, pág. 322 y Haizami en *Maŷmua Az-Zawaid*, vol. 7, pág. 216 con diferencias en los términos, pero con el mismo contenido.

[2] *tagut*: término árabe que designa a toda autoridad, poder, creencia o sistema que usurpa un lugar que solo corresponde a Dios, y ante el cual las personas se someten, obedecen o rinden lealtad. Puede manifestarse como un ídolo, un gobernante injusto, una doctrina falsa, una ley ilegítima o cualquier forma de poder que se imponga por encima de la verdad y la justicia. En el Corán, el tagut representa la antítesis del orden divino y de la liberación del ser humano.

[3] *Sahib Az-Zaman* (El compañero del tiempo o de la época) que es el Imam Al-Mahdi (a).

Ha muerto la paciencia esperando por ti… oh tú, que revives la sharía.

Así que álzate, pues la tolerancia ya no ha dejado… más que entrañas de ansiedad.

Ya ha desgarrado la soga de la pena… y se ha quejado ante quien la une de la ruptura

Así que la espada, es tiempo de que cure… el corazón sufrido de tus seguidores.

Al margen de ella, es igual quién fuera de ellos, ninguno revivirá… estas almas abatidas.

Se han estirado las eslingas… ¿cuándo volverá con ello la ruptura?

¿Cuánto más estancamiento y vuestra religión… destruida con sus elevados fundamentos?

Las ramas anuncian la muerte de su raíz… y su raíz anuncia la muerte de sus ramas.

En él gobiernan quienes han permitido… hoy violar sus santidades.

Aquellos que si por su valor los midieras… exagerando, equivaldría a rumiar.

Así que afila la hoja de una espada, que tiene… a los espíritus sometidos y obedientes

Si ella los llama acuden a su llamado… y se la cargan, son rápidos.

Reclamando con ella la sangre del asesinado… en Kerbala entre los mejores shiíes.

¿Qué cosa te agita si fuiste paciente… con el horrendo acontecimiento de Taff?

¿Ves que viene una calamidad… más dañina que aquella calamidad?

Cuando Husein, sobre la tierra… los corceles del adversario aplastando sus costillas.

Lo mató la familia de Umaya… sediento, junto a la sharía.

Y su lactante, en sangre de la yugular… teñido, así pues, reclama por su lactante.

Oh celosía de Dios, clama… con el fervor inexpugnable de la religión.

Y afila la espada de tu venganza… para el cuello de la iniquidad de vanguardia.

Y que los soldados de Dios llenen… esta tierra ancha.

Y se lleven hasta al lactante… de la familia de la guerra, y a la lactante.[1]

[1] Versos de una famosa casida del poeta de la Gente de la Casa, el Sayed Haidar Al-Hilli (que Dios tenga misericordia). Véase su *Diwan*, vol. 1, pág. 37.

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

La alabanza a Dios, Señor de los mundos. Dueño del dominio, Conductor de las naves, Sujetador de los vientos, Despuntador del alba, Juez de la religión, Señor de los mundos. La alabanza a Dios que por temor a Él se estremecen el cielo y sus habitantes, tiemblan la Tierra y sus habitantes, y se agitan los mares y quienes nadan en sus profundidades.

Oh Dios, bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, la nave que surca los abismos insondables. Quien la aborda está a salvo, quien la abandona se ahoga, el que se adelanta a ellas es un apóstata, el que se retrasa a ellas perece y el que se mantiene unido a ella alcanza.

El yermo de los hijos de Israel

Los Hijos de Israel vagaron por el Sinaí durante cuarenta años después de su salida de Egipto junto con Moisés y Aarón (con ambos sea la paz). Este yermo fue un castigo por rebelarse contra Moisés (a) y contra el mandato divino de entrar a Tierra Santa (Palestina). Pero también, fue para corregirlos y librarlos de las corrupciones que se habían arraigado en sus almas como consecuencia del dominio del Faraón y de su partido sobre ellos en Egipto. El yermo es mencionado en el Corán. Dijo el Enaltecido:

{Y cuando dijo Moisés a su pueblo: «Oh, pueblo mío, recordad la gracia de Dios para con vosotros, cuando puso entre vosotros profetas y os puso como reyes concediéndoos lo que no había sido concedido a nadie de los mundos» * «Oh, pueblo mío, entrad a Tierra Santa que ha prescrito Dios para vosotros y no retrocedáis sobre vuestras espaldas pues os volveríais siendo de los perdedores» * Dijeron: «Oh, Moisés, ciertamente, en ella hay un pueblo de gigantes y no entraremos en ella hasta que salgan ellos. Así pues, si ellos salen, nosotros entraremos» * Dos varones de los que temían dijeron a los que había agraciado Dios: «Entrad contra ellos por la puerta. Pues, si entráis por ella, seréis vencedores. Y a Dios encomendaos, si sois creyentes» * Dijeron: «Oh, Moisés, no entraremos en ella jamás mientras ellos permanezcan en ella. Así que id tú y tu Señor, y combatid. Nosotros estaremos aquí sentados» * Dijo: «Señor mío, Dios mío, no soy dueño sino de mi alma y mi hermano. Distingue entre nosotros y el pueblo de los perversos» * Dijo: «Pues estará vedada para ellos durante cuarenta años que andarán errando en la Tierra. Así que no te lamentes por el pueblo de los perversos»}.[1]

Antes del yermo, los hijos de Israel vivían en Egipto. El primero en elegir a Egipto como patria fue José, el hijo de Jacob (con ambos sea la paz). Luego invitó a su padre y a sus hermanos a Egipto, cuando fue ministro, por imposición, de uno de los faraones, encargado del tesoro. Desde entonces, Israel —o el profeta de Dios, Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham (a)— y sus hijos pasaron de la vida nómada, en la que apacentaban, a Egipto, a la vida urbana y al asentamiento.

[1] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 20-26.

Después, la descendencia del profeta de Dios Jacob continuó viviendo en Egipto, invitando al monoteísmo y a la religión de la verdad, y al abandono de la adoración de los ídolos y de la divinización del faraón. Tal invitación fue a veces pública y a veces secreta, y el número de los Hijos de Israel en Egipto aumentó.

La convocatoria de la verdad choca con los intereses de los gobernantes injustos de entre los faraones. Estos opresores temían la pérdida de su poder y el traspaso del reino mundanal a los grandes profetas de los Hijos de Israel. Por ello ejercieron las formas más severas de opresión y terror contra los hijos de Israel: los humillaban, los debilitaban, mataban a sus hijos y les impedían practicar sus actos de adoración y los ritos de Dios. Intentaban por todos los medios erradicar las enseñanzas de la religión del monoteísmo y forzar tanto a los egipcios como a los Hijos de Israel al politeísmo, a la incredulidad en Dios y en Su religión y a la obediencia al faraón en todo lo que ordenara: la adoración de estatuas e imágenes y la matanza de los creyentes. Si no hubiera sido por la creencia en la espera que existía entre los hijos de Israel —que las buenas nuevas de los profetas (a), habían implantado en sus almas acerca del sucesor esperado que pondría fin al faraón, a Hamán y a sus ejércitos— no habría quedado entre ellos ningún creyente ni se habrían reunido en torno a ese salvador cuando llegó. Pero, lamentablemente, su reunión fue la de unos oprimidos alrededor de un líder que únicamente los liberaría de la injusticia de un tagut; no comprendieron que ese líder era un gran profeta enviado para purificarlos, limpiar sus almas y restaurar la religión del monoteísmo y sus enseñanzas, que estaban a punto de desaparecer.

Moisés (a) fue enviado con signos y evidencias, pero el Faraón, Hamán y sus soldados, así como los acomodados de entre los Hijos de Israel —como Coré— se ensoberbecieron y persistieron en su extravío y en dañar a todo el que creyera en Moisés (a). Dijo el Enaltecido: **{Y, ciertamente, ya hemos enviado a Moisés con Nuestras señales y una autoridad evidente * al Faraón, y a Hamán, y a Coré. Así pues, ellos dijeron: «Es un mago, un mentiroso» * Y cuando llegó a ellos con la verdad procedente de Nosotros, dijeron: «Matad a los hijos de los que han creído con él y dejad vivas a sus mujeres». Y el ardid de los infieles no es sino un extravío * Y dijo el faraón: «Dejadme que mate a Moisés para que invoque a su Señor. Ciertamente, temo que él cambie vuestra religión o que haga aparecer en la Tierra la corrupción» * Y dijo Moisés: «Me he refugiado en mi Señor y vuestro Señor de todo soberbio que no crea en el Día de la Cuenta»}**.[1]

[1] Sagrado Corán – sura Gafir (Perdonador), 23-27.

Tras esta etapa, fue inevitable la emigración por la vasta tierra de Dios. Moisés (a) y los hijos de Israel salieron de Egipto emigrando por la causa de Dios. Pero al Faraón no le agradó ver a aquellos oprimidos libres y fuera de su dominio y de su opresión, así que los persiguió con sus tropas. Aquel fue un momento y un examen enorme: Los hijos de Israel se pararon con el mar delante y, detrás, el ejército del Faraón haciéndose visible. Tuvieron miedo y dijeron: "Seremos alcanzados", sin reparar en que quien los había conducido hasta ese lugar era un gran profeta enviado por Dios, Glorificado sea. Él (a) los amonestó diciendo que eran emigrantes hacia Dios con Sus palabras: **{«¡No! Ciertamente, conmigo está mi Señor. Él me guiará»}**.[1]

Entonces Dios le inspiró que golpeara el mar con su vara, y el mar se abrió para él; porque el mar es uno de los siervos de Dios: no puede erigirse en obstáculo ante este siervo sincero y encomendado a Dios; El mar no puede erigirse en obstáculo ante esta avalancha arrolladora de fe; no puede erigirse en obstáculo ante Moisés (a). Porque Moisés es un ser humano, y todo cuanto hay en la Tierra fue creado para servir al ser humano, que es la criatura más amplia en capacidad de conocer a Dios. Pero que si obedece al demonio, se vuelve más ignorante y más duro que la piedra. Y ciertamente, entre las piedras hay de las que brotan ríos. Y ciertamente, entre ellas hay las que caen por temor a Dios.

Este milagro fue el último signo que el Faraón y sus soldados vieron de Moisés (a). Pero sus corazones eran más duros que la piedra, no se detuvieron asombrados, sino que avanzaron entre dos montañas de agua, con las almas colmadas de obstinación y soberbia, y se ahogaron. Allá ellos.

Los hijos de Israel se salvaron, cruzaron el mar y se encontraron en un desierto árido tras haber vivido en el fértil valle del Nilo. Moisés (a) les trajo la buena nueva y el mandato divino de entrar en la Tierra Santa, prometiéndoles la victoria de Dios. Lo que se esperaba, tras todos aquellos signos y milagros que habían visto en Egipto, y tras la apertura del mar se abriera y el ahogamiento del Faraón y sus soldados, era que no vacilaran en obedecer y que tuvieran certeza de la victoria. Pero se rebelaron y se negaron a entrar a Tierra Santa.

Entre las causas más importantes de esta negativa se encuentran:

[1] Sagrado Corán – sura Ash-Shuará (Los poetas), 62.

1- La debilidad de su fe en la profecía de Moisés (a) y su misión; muchos lo veían como un líder y no como un gran profeta, e incluso algunos se rebelaron contra su liderazgo (a).

2- La debilidad de la piedad y del temor de Dios, que los condujo a la rebeldía y a la desobediencia sin reparo.

3- La flaqueza de las almas, el miedo a los taguts, la sumisión y la resignación ante ellos, y la familiaridad con la injusticia, lo que llevó al abandono de la lucha en la causa de Dios.

4- La preferencia por la Vida Mundanal sobre la Última Vida, de modo que el amor por el mundo se arraigó en sus almas y se aferraron a la vida de manera antinatural, como ocurre con muchos musulmanes hoy.

5- La expansión del amor propio entre ellos, hasta el punto de que algunos se veían a sí mismos mejores que Moisés y Aarón —con ambos sea la paz—, ¡y no aceptaban su liderazgo! Así consta en la Torá, en el libro de Números, capítulo 16: [Y se rebeló Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, 2 y se alzaron contra Moisés, junto con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta jefes de la congregación, escogidos en la asamblea, hombres de renombre. 3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y el SEÑOR está en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, os levantáis por encima de la asamblea del SEÑOR? 4 Cuando Moisés escuchó esto, cayó sobre su rostro; … 12 Entonces Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos dijeron: No iremos. 13 ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que mana leche y miel para que muramos en el desierto, sino que también quieras enseñorearte sobre nosotros? …].

Y el Corán recoge un significado cercano a este.

Conviene recordar que el amor propio y la soberbia son un plaga moral que ha destruido a los hijos de Adán y ha arrojado a muchos de ellos al abismo del Infierno. Cuántas veces el demonio ha cumplido su promesa de extraviar a los hijos de Adán mediante la soberbia, y cuántas veces la soberbia ha sido el principal obstáculo que impide a los hombres obedecer a los profetas (a) y creer en ellos. Los más soberbios frente a los profetas y a los albaceas (a) son los ricos, los acomodados y los jefes de pueblo. Dijo el Enaltecido:

{Y no hemos enviado a ninguna villa un advertidor sin que dijeran sus acomodados: «Ciertamente, en aquello con lo que habéis sido enviados, somos infieles»}.[1]

Se consideran mejores que los profetas y los albaceas (a) y que todo líder designado por Dios, religioso o mundanal, y los envidian por lo que Dios les ha concedido. Dijo el Enaltecido:

{¿O es que envidian a los hombres por lo que les ha concedido Dios de Su favor? Pues ya hemos dado a la familia de Abraham el libro, y la sabiduría, y les hemos otorgado un dominio grandioso * Así pues, entre ellos está quien ha creído en él, y entre ellos está quien se desvía de él. Y basta el Infierno abrazador}.[2]

De lo expuesto se desprende que las almas de los Hijos de Israel que salieron con Moisés (a) tenían muchos defectos morales. Por ello, el yermo con el que Dios los castigó por negarse a entrar a Tierra Santa fue necesario para purificar sus almas y hacerlos volver a la naturaleza primigenia del monoteísmo y del bien.

Asimismo, durante los cuarenta años de yermo se educó una generación de los hijos de Israel en el desierto: los hijos y nietos de quienes habían emigrado con Moisés (a). No tenían una patria en la que asentarse ni muchos adornos del mundo que los ataran a él y a su gente; no estaban bajo la autoridad de ningún tagut que les infligiera un castigo humillante ni que sembrara en sus almas la debilidad y el miedo. Se educaron libres y amantes de la libertad. Es probable que los milagros que presenciaban durante el yermo tuvieran un gran efecto en su formación espiritual y de fe. Así nació en el yermo una generación creyente, fuerte y valiente, preparada para portar el mensaje divino y difundirlo, capacitada para combatir a los opresores, luchar en la causa de Dios y entrar en la Tierra Santa.

De aquí se hace patente el motivo de la atención del Señor en estos padres y del envío de un gran profeta de los dotados de resolución para ellos, Moisés (a), a pesar de que la mayoría eran corruptos y no estaban capacitados para portar el mensaje divino. De hecho, todos los que emigraron con Moisés (a) murieron en el yermo, y no quedaron de ellos sino Caleb y Josué (con ambos sea la paz), para que

[1] Sagrado Corán – sura Saba (Saba), 34.
[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 54-55.

Josué (a) condujera después a los hijos y nietos a entrar en la Tierra Santa y vencer a los gigantes.

En suma, lo que se desprende del yermo es que fue un proceso reformador además de un castigo. Su propósito principal era corregir las almas de los Hijos de Israel y educarlos en el rechazo de la injusticia, de la corrupción, de los gobernantes injustos y del tagut, después de que se hubieran habituado a él y se hubieran sometido, sin mover un músculo para cambiar su lamentable situación en Egipto. El yermo tuvo un gran efecto, pues era un páramo: allí el ser humano recurre a Dios, se encomienda a Él y se fortalece con la tutela de Dios y con el recuerdo de Dios. Asimismo, su personalidad (a) tuvo un efecto decisivo en la reforma de los Hijos de Israel y en su preparación para portar el mensaje divino. Este ser señorial, que Dios —Glorificado y Enaltecido sea— eligió para sí mismo y para el auxilio de Su religión, como informó el Corán,[1] luchó solo en la causa de Dios cuando estaba en el palacio del Faraón: ayudó a los oprimidos y se enfrentó a los soberbios. Y cuando no hubo más remedio que usar la fuerza, mató a uno de aquellos opresores, como se menciona en el Corán. Dijo el Enaltecido:

{Y entró en la ciudad en un momento de distracción de su gente. Y encontró en ella a dos varones combatiendo. Éste de sus seguidores y éste de sus enemigos. Así pues, le pidió ayuda el que era de sus seguidores contra el que era de sus enemigos. Y lo golpeó Moisés y lo liquidó. Dijo: «Esto es de la obra del demonio. Ciertamente, él es un enemigo, un extraviador evidente»}.[2]

En cuanto a que él (a) dijo "Esto es de la obra del demonio", quizá lo dijo refiriéndose a la causa que llevó al homicidio, o tal vez se refirió al propio muerto, pues es obra del demonio en la medida en que quien manchó en él la naturaleza primigenia del monoteísmo y del bien es el demonio.

Moisés (a) salió de Egipto después de este suceso, temeroso por su religión, aguardando la misericordia de Dios, comprometiéndose con Dios a no ser ayuda para un opresor, ni siquiera guardando silencio ante su injusticia, con la fuerza, la fe y la guía que Dios le había concedido. Emigró hacia Dios, dejando el vil mundo material y el lujo del palacio del Faraón, satisfecho y conforme con el reparto de Dios. Dios le concedió entonces encontrarse con un gran profeta, Jetro (a) casarse

[1] Se refiere (a) a las palabras del Enaltecido: **{Y te he forjado para mí mismo * Id tú y tu hermano con mis signos y no flojeéis en mi recuerdo * Id ambos al faraón. Ciertamente, se ha excedido}** Sagrado Corán – sura Ta Ha (Ta Ha), 41-43.

[2] Sagrado Corán – sura Al-Qasas (El relato), 15.

con una de sus hijas y permanecer con él diez años pastoreando ovejas. Quizá esto formó parte de la preparación divina para él.

Luego Dios quiso que regresara a su pueblo en Egipto tras esta ausencia, para sacarlos de las tinieblas a la luz y de la servidumbre a la libertad. De entre ellos extrajo una generación recta y señorial, capacitada para llevar el mensaje divino, como se ha mencionado. No habría sido posible sacar a estos hijos libres y sumisos a Dios de aquellos padres esclavos y rebeldes al mandato de Dios si no fuera por la misericordia y el favor de Dios para con ellos y por este santo ser, Moisés (a), a quien Dios eligió y purificó.

***

El yermo de la nación islámica

Los musulmanes perdieron el camino tras la muerte del Mensajero de Dios, Muhammad hijo de Abdulá (s). Abu Bakr y un grupo de hipócritas saltaron al poder y usurparon el califato del Mensajero de Dios (s). La mayoría de los compañeros se mostraron tibios a la hora de auxiliar al albacea del Mensajero de Dios (s) designado por Dios: Alí hijo de Abu Táleb (a). El Mensajero de Dios (s) lo había investido, por orden de Dios, como Comandante de los Creyentes y sucesor del Mensajero del Señor de los mundos (s) después de él, en Gadir Jum, durante la Peregrinación de Despedida. Y no se contentaron con usurpar el derecho del Imam Alí (a) ni el derecho de la humanidad a recibir la palabra «no hay divinidad sino Dios, Muhammad es el Mensajero de Dios (s)», sino que fueron más allá: Omar Bin Al-Jattab y un grupo de hipócritas intentaron incendiar la casa de Fátima Az-Zahrá, siendo ella la única hija del Mensajero de Dios (s) nacida de su propio linaje. Ella, Hasan, Husein y Alí (a) son a quienes Dios obligó a amar en el Corán. Dijo el Enaltecido:

{Di: «No os pido por ello recompensa alguna, sino el amor a los parientes cercanos}.[1]

Y como este intento no bastó para sacar al Imam (a) a prestar juramento a Abu Bakr por la fuerza, asaltaron la casa de Az-Zahra le rompieron una costilla, provocaron la pérdida de su feto y un clavo se le clavó en el pecho. Ella es de quien dijo el Mensajero de Dios (s): «**Es la madre de su padre, una parte de mí; Dios se complace con su complacencia y se enoja con su enojo. Ella es la Señora de las mujeres de los mundos, desde los primeros hasta los últimos**».[2]

Así, los musulmanes no erraron el yermo ni el yermo los erró, porque caminaron por el mismo sendero de los Hijos de Israel, paso a paso, sandalia con sandalia. Dijo el Mensajero de Dios (s): «**Por Aquél en cuya mano está mi alma, que seguiréis las tradiciones de quienes os precedieron, paso a paso, huella**

[1] Sagrado Corán – sura Ash-Shura (La consulta), 23.

[2] Véase: *Asad al-Gaba* de Ibn Al-Azir, vol. 5, pág. 520. *Musnad Ahmad*, vol. 4, pág. 5. *Sahih Al-Bujari*, vol. 4, pág. 210. *Sahih Muslim*, vol. 7, pág. 141. *Sunan at-Tirmidi*, vol. 5, pág. 360. *Fadail as-Sahaba* de An-Nisai, pág. 87. *As-Sunan al-Kubra* de Baihaqi, vol. 10, pág. 210, *Al-Istiaab* de Ibn Abdulbirr, vol. 4, pág. 1895. *Dajair al-Aqabai*, pág. 43. La historia de Damasco, vol. 42, pág. 134. *Al-Isaba*, vol. 8, pág. 102. Y otras fuentes de los dos grupos en las que se menciona la virtud recta de Fátima Az-Zahra (con ella sea la paz).

a huella, hasta no evadir su camino ni que la tradición de los hijos de Israel os evada a vosotros».[1]

Esta nación perdió su parte, se alió con su enemigo, combatió a su tutor y a su Imam, e irritó a su Señor. Desde entonces comenzó a internarse en el yermo y la perdición, hasta asentarse hoy en el corazón del desierto. Desde Muawiya y Ziyad, hasta Yazid y el hijo de Ziyad, desde Muslim Bin Uqba hasta Marwán, desde Abdul Malik y sus hijos, y Al-Haÿÿaÿ, hasta los abasíes As-Saffah, Al-Mansur Ad-Dawaniqi, Al-Hadi, Al-Mahdi y Ar-Rashid, los extraviados; hasta Al-Amín (el confiable) y Maamún (el leal), los nada confiables, hasta Al-Mutawakkil (el encomendado) al demonio, hasta… hasta… Un viaje espantoso atravesó esta nación. ¡Cuántas ciudades violada su sacralidad, cuántos de sus mejores muertos, cuántos ultrajes contra el honor de sus mujeres! Ni siquiera se salvaron la ciudad del Mensajero de Dios (s) ni la venerada Kaaba. Yazid —maldígalo Dios— envió a Muslim Bin Uqba, al que más bien habría que llamar criminal: mató en Medina a más de diez mil musulmanes, entre ellos setecientos compañeros, violó a más de mil vírgenes, y no satisfecho con ello marchó contra la Kaaba sagrada, pero Dios lo destruyó como destruyó a los dueños del elefante.[2]

¡Cuántos libres fueron torturados, cuántos justos asesinados, cuántos perecieron en cárceles y oscuras mazmorras donde no se distingue la noche del día! Si vieras lo que los omeyas y los abasíes hicieron a los musulmanes, te llenarías de espanto,

y si conocieras su libertinaje, su incredulidad y su salida de la religión, te asombrarías aún más.

Dice Al-Masuudi acerca de uno de ellos —Walid Bin Yazid Bin Abdul Malik— en *Marüÿ Ad-Dahab (Los prados de oro)*: «El hijo de Aisha le cantó y se embriagó de placer. Walid le dijo: "¡Bravo! ¡Por Dios, hombre! ¡Repítelo otra vez por el derecho del siervo del Sol!"[3] Entonces lo repitió. Luego le dijo: "Repítelo

[1] *Maÿmua Az-Zawaid*, vol. 7, pág. 216 con diferencias en los términos, pero con el mismo contenido.

[2] Él (a) alude al sangriento suceso de Al-Harra, ocurrido el 28 de Dul Hiÿÿa del año 64 de la Héjira, cuando Yasid permitió durante tres días la profanación de la Ciudad del Mensajero de Dios. En ella se cometieron matanzas y atentados contra el honor que la lengua es incapaz de detallar. Quien desee conocerlos, que acuda a los libros que han descrito minuciosamente aquel episodio. Asimismo, él (a) alude también a lo sucedido el 3 de Rabi al-Awwal del mismo año, cuando el ejército de Yazid asedió la Casa Sagrada de Dios e incendió la Casa y la mezquita.

[3] El "siervo del Sol" es la traducción del nombre del padre de Umaya (*Abdu Shams*), de quien descienden los omeyas (N. del T.)

por el derecho de Umaya" y aquél lo repitió… Entonces Walid le dijo al cantante: "Túmbate" y no dejó miembro suyo sin besarlo; se inclinó hacia su miembro para besarlo, el cantante lo aprisionó entre sus muslos y Walid le dijo: "¡No, por Dios, hasta que lo bese!" No cesó hasta besarlo; luego le dio mil dinares, lo montó en una mula y dijo: «Pásala por mi alfombra», y así lo hizo. Colocó un estanque en un jardín y lo llenó de vino; nadaba en él con prostitutas y bebía hasta que se notaba la disminución. Un día se acostó con su propia hija y dijo: "Quien vigila a la gente muere de pena"».[1]

Y dice el Sayed Al-Murtadá en *Al-Amali*: «Nos informó que Abú Ubaidulá Al-Mazrabani dijo: Ahmed Bin Kamel dijo: Walid Bin Yazid era un hereje. Un día abrió el Corán y en él vio: {Y pidieron la victoria; y ha fracasado todo avasallador obstinado}.[2] Tomó el Corán como blanco y lo atravesó con flechas mientras decía:

"Amenazas a todo avasallador obstinado… pues he aquí que yo soy ese avasallador obstinado.

Si encuentras a tu Señor el Día de la Resurrección… dile: Oh Señor, Walid me ha desgarrado"».[3]

Lamento transmitir una historia tan abominable como esta —y lo que he mencionado es una pequeña parte de mucho más—. Bastaría, como prueba de su salida de la religión y de su guerra contra el islam, con el asesinato de la descendencia del Mensajero de Dios (s) y su dispersión hasta los confines de la tierra: hoy encontramos a la descendencia del Mensajero de Dios (s) viviendo en Irán, Afganistán, la India y tierras lejanas de la ciudad de su abuelo (s). Bastaría, también, como prueba de su odio al Mensajero de Dios (s).

Esta injusticia y corrupción continuaron hasta nuestros días. Nuestras riquezas están en manos de déspotas idolatrados que con ellas siembran corrupción en la tierra y entre los siervos, y las derraman sobre quienes los adoran en lugar de a Dios. Sus prisiones no tienen parangón en la historia; en ellas hay métodos de tortura que erizan la piel. Sus ejércitos están equipados con todo tipo de armas, no para defender las tierras islámicas, sino para reprimir a los pueblos islámicos. Todo el que alza la voz con la palabra «no hay divinidad sino Dios» y llama a los musulmanes a gobernar con lo que Dios ha revelado es arrojado a esas oscuras

[1] Véase *Al-Kuna wal Alqab*, vol. 1, pág. 346.
[2] Sagrado Corán – sura Ibrahim (Abraham), 15.
[3] *Amali* del sayed Al-Murtadá, vol. 1, pág. 90.

mazmorras o asesinado. No sabemos cuándo terminará este yermo y esta perdición, ni cuándo volverá el islam a gobernar a los musulmanes como en la época del Mensajero de Dios (s), extendiendo la justicia en las tierras islámicas y, por ende, en toda la tierra. Pero sabemos con certeza que volverá, porque el Mensajero de Dios (s) nos prometió y nos informó que el islam regresará fresco y lozano al final de los tiempos por mano de su descendiente, el Mahdi (a).

Esta aparición bendita de este gran reformador no se realizará hasta que se levanten las causas de su ocultación y surja en esta nación una generación preparada para portar el mensaje divino a toda la humanidad, para que se cumpla la promesa divina de que esta religión prevalezca sobre toda religión. Si de verdad queremos que la justicia se realice en la tierra, salir de este desierto y de este yermo, y anhelamos la aparición del Imam Al-Mahdi (a) debemos volver al islam que Dios quiere, no al que quieren los taguts. Dijo el Enaltecido:

{Y ya hemos enviado a cada nación un mensajero: «Adorad a Dios y evitad el tagut». Así pues, entre ellos hay a quien lo ha guiado Dios, y entre ellos hay sobre quien se ha hecho efectivo el extravío. Así que id por la Tierra y observad cómo fue la consecuencia de los desmentidores}.[1]

Los taguts que hoy dominan esta nación con ayuda de América, aunque finjan enemistad para completar esta farsa repugnante, buscan marginar el islam y convertir al musulmán en un corazón vacío de fe en Dios, envuelto en cáscaras religiosas sin realidad. Si pudieran desprenderse incluso de esas cáscaras y combatirlas, no dudarían, como han hecho hoy en Turquía. Quien dude de su servilismo a América y al sionismo, especialmente aquellos que dicen ser sus enemigos, que revise su historia negra: cada día que permanecen en el poder sirven a sus amos americanos y sionistas con guerras contra musulmanes y árabes, con la represión de todo movimiento islámico y de toda conciencia religiosa. Quien quiera más pruebas, que consulte la Torá, el libro de Daniel: encontrará que en Oriente Medio hay diez reyes agentes de América, simbolizada como un reino de hierro que devora y aplasta todos los reinos de la tierra, pero que —si Dios quiere— será aplastado por el Mahdi de esta comunidad, la paz sea con él, como se menciona en el propio libro de Daniel.

El tirano no se preocupa sino de sí mismo y de lo que lo mantiene en el poder. Su trono no se sostiene sino sobre sangre y despojos. Mata a todo el que rechaza su dominio, ocupa al pueblo con crisis interminables que solo acaban con su caída:

[1] Sagrado Corán – sura An-Nahl (Las abejas), 36.

declara guerras, siembra fanatismos tribales y gritos satánicos; incluso priva al pueblo del pan para mantenerlo ocupado en conseguirlo. Vivir bajo la sombra del tagut es humillación; es morir en vida; es perder este mundo y la Última Vida.

Platón, el filósofo griego, describiendo el gobierno del tagut y su formación, dijo: entre los defensores de la democracia y los protectores del pueblo surge el más violento y astuto; exilia o ejecuta a los ricos, anula las deudas, reparte tierras, se crea una guardia personal; el pueblo se alegra y él se apropia del poder. Para afianzarse y ocupar al pueblo, declara guerras a sus vecinos tras haberlos tratado en paz; corta la cabeza de todo rival o crítico, aparta a los hombres virtuosos, acerca a mercenarios y libertos, colma de dones a poetas que lo colman de elogios, saquea templos y exprime al pueblo para alimentar a sus guardianes. Entonces el pueblo comprende que ha pasado de la libertad a la tiranía: este es el último gobierno.

Los siervos del tagut y sus mercenarios creen estar a salvo, con vidas estables y tranquilas. Mientras sirvan al tirano, ningún mal los tocará: su amo es fuerte, corta cabezas, el pueblo está sometido y está rendido a la injusticia.

Pero es una ilusión: el fuego permanece bajo la ceniza. Dijo el Enaltecido:

{El ejemplo de los que han adoptado, en lugar de a Dios, a tutores es como el ejemplo de la araña que adopta una casa. Y ciertamente, la más endeble de las casas es la de la araña. Si hubieran sabido}.[1]

La verdad, conocida por quien sigue la historia de las naciones, es que el final de todo tirano y de sus mercenarios llega con la revolución de los oprimidos y los desposeídos. Los injustos sabrán a qué retorno retornan.

En cuanto a quienes se sometieron a los tiranos y se humillaron ante ellos, mientras pretenden ser musulmanes, esos están fuera de la tutela de Dios, pero no lo saben. Dijo el Enaltecido:

{¿No has visto a los que afirman haber creído en lo que ha descendido sobre ti y en lo que ha descendido antes de ti? Quieren apelar al tagut, y ya se les ha ordenado que descrean de él, y quiere el demonio extraviarlos en una extravío lejano}.[2]

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Ankabut (La araña), 41.
[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 60.

Los taguts los empujan a guerras contra pueblos islámicos, y ellos no se abstienen de ayudarlos por temor, combaten a los aliados de Dios y violan las sacralidades de los creyentes. ¿Qué situación es peor que la de ellos? ¡¿Qué incredulidad es mayor que la de ellos, apoyando a los enemigos de Dios?!

Dijo el Enaltecido: **{Los que han creído combaten por la causa de Dios y los que han descreído combaten por la causa del tagut. Así que combatid a los aliados del demonio. Ciertamente, el ardid del demonio es débil}**.[1]

Algunos se excusan diciendo que temen a los taguts y a la muerte. Es una excusa vil e inaceptable. Si hay que empuñar armas, que sea contra los taguts, no en su favor. Dijo el Enaltecido:

{Ciertamente, a quienes los hayan hecho partir los ángeles, injustos con sus propias almas, se les dirá: «¿En qué estabais?» Dirán: «Éramos oprimidos en la Tierra». Dirán: «¿No era la Tierra de Dios amplia para que emigrarais en ella?» Así pues, para aquellos su morada es el Infierno. Y es un mal destino}.[2]

Y dijo el Enaltecido: **{Dirán los que se habían ensoberbecido a los que habían sido oprimidos: «¿Es que nosotros os habíamos apartado de la guía después de que llegara a vosotros? No. Es que vosotros fuisteis criminales» * Y dirán los que habían sido denigrados a los que se habían ensoberbecido: «No. Fue la maquinación noche y día ordenándonos a que no creamos en Dios y a que le atribuyamos semejantes». Y guardarán en secreto su contrición cuando vean el castigo. Y pondremos grilletes en los cuellos de los que no hayan creído. ¿Acaso no serán retribuidos sino por lo que hacían?}**.[3]

Así como es ilícito ayudar a los taguts y apoyarse en ellos, también es ilícito abandonar el ÿihad y dejar de ordenar lo reconocido y de prohibir lo reprobable. Alejarse de la vida de los musulmanes no exime de la obligación. Quien se acuesta sin preocuparse por los asuntos de los musulmanes no es de ellos, aunque sea un jurista afirmando ser delegado general del Imam (a). Que cada musulmán mire su corazón: ¿teme a Dios o teme al tagut? Ambos temores no coexisten en el corazón del creyente. El temor de Dios hace que los taguts, a los ojos del creyente, sean

[1] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 76.
[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 97.
[3] Sagrado Corán – sura Saba (Saba), 32-33.

más despreciables que un mosquito. No tienen influencia sobre él ni sobre sus decisiones, salvo dentro de los límites de la prudencia obligatoria. Dijo el Enaltecido:

{¿No has visto a los que se les dijo: «Apartad vuestras manos, y estableced el azalá, y entregad el azaque»? Así pues, cuando se les prescribió el combate, he aquí que un grupo de ellos temieron a los hombres como se teme a Dios o con mayor temor. Y dijeron: «Señor nuestro, ¿para qué nos has prescrito el combate? Si nos aplazaras hasta un plazo cercano». Di: «El disfrute de este mundo es poco y la Última Vida es mejor para quien se guarda. Y no habéis de ser oprimidos ni en un pelo»}.[1]

La alabanza a Dios, pues la comunidad islámica hoy ha comenzado el camino del retorno a Dios, y el camino del despertar religioso islámico que vemos ensancharse cada día hasta abarcar todos los países islámicos, y que amenaza los tronos de los tiranos que se han impuesto sobre esta comunidad y han agotado todos sus medios para hundir a la juventud musulmana en las pasiones materiales y sexuales. Han difundido los lugares de diversión, las bebidas embriagantes y la inmoralidad en los países islámicos, y han propagado a través de la televisión y otros medios todo lo que Dios ha prohibido: canciones, mujeres desnudas y relatos sobre la vida de los occidentales, cuyo objetivo es desintegrar la familia islámica. Pero Dios frustró sus planes y socavó sus edificaciones desde los cimientos, y pronto el techo caerá sobre sus cabezas, si Dios quiso.

Estos tiranos se ilusionaron, como se ilusionaron quienes les precedieron, pensando que podían borrar las verdaderas señas de la religión del monoteísmo, deformar el islam y matar las creencias correctas que amenazan sus tronos, en particular la creencia en la espera del Mahdi (a), ¿cómo podrían lograrlo, cuando el Corán está entre nuestras manos clamando a nuestros oídos:

{Y queremos agraciar a los que habían sido oprimidos en la Tierra y los pusimos como Imames y los pusimos como herederos * Y hemos de afianzarlos en la Tierra y hacer ver al faraón, y a Hamán y al ejército de ambos aquello de lo que se guardaban}.[2]

[1] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 77.
[2] Sagrado Corán – sura Al-Qasas (El relato), 5-6.

{Y ciertamente, ya hemos escrito en los Salmos, después del Recuerdo, que la Tierra ha de ser heredada por mis siervos justos}.[1]

{Y ha prometido Dios que a los que hayan creído de vosotros y hayan hecho buenas acciones, que los hará sucesores en la tierra como hizo sucesores a los que fueron antes de ellos, y ha de consolidar para ellos su religión, la que Él ha aprobado para ellos, y Él ha de darles en lugar de su temor, seguridad. Me adorarán sin asociarme nada, y quien descrea después de esto, pues, aquellos son los perversos}.[2]

Y aún resuenan en nuestros oídos los significados proclamados por el Mensajero de Dios (s): «**Si al mundo no le quedara más que un día, saldría de mi descendencia quien lo llenará con igualdad y justicia como se ha llenado de injusticia y opresión**».[3]

Y el Mahdi (a) está entre nosotros: los musulmanes se benefician de él como la Tierra y quienes están sobre ella se benefician del sol cuando lo ocultan las nubes.[4]

¡Oh musulmanes y musulmanas, oh amados! Creed en Dios y descreed del tagut, y aferraos al asidero firme, la prueba de Dios en Su Tierra, el Mahdi, (a). Sabed que la fe en Dios va inseparablemente unida a la descreencia en el tagut: son una sola cosa, como la desaparición de la oscuridad y la irrupción de la luz, pues no se puede comprender la desaparición de la oscuridad sino por la irrupción de la luz.

Dijo el Enaltecido: **{No hay coerción en la religión. Ya se ha distinguido la rectitud del descarrío. Así pues, quien descrea del tagut y crea en Dios,**

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Anbiyá (Los profetas), 105-106.

[2] Sagrado Corán – sura An-Nur (La luz), 55.

[3] Véanse, por ejemplo: *Ajbar Ar-Reda (s)*, vol. 1, pág. 397, *Musnad Ahmad*, vol. 1, pág. 99, y otros muchos libros de los dos grupos.

[4] Él (a) alude a las palabras del Profeta (s) dirigidas Ÿábir Bin Abdulá Al-Ansarí: «Dijo Ÿábir: «Le dije: "¡oh Mensajero de Dios, ¿acaso sus shiíes se benefician de él durante su Ocultación?" Y él (s) dijo: **"Sí, por Aquel que me ha enviado con la profecía; ciertamente se iluminan con su luz y se benefician de la lealtad a él durante su Ocultación, del mismo modo que los hombres se benefician del sol aunque lo cubran las nubes. ¡Oh Ÿábir! Esto pertenece a lo más oculto del secreto de Dios y a lo atesorado de Su ciencia; guárdalo, pues, excepto para su gente"**», *Kamal id-Din wa Tamam an-Nima*, pág. 253.

pues se habrá aferrado al asidero más firme. No hay fisura en él. Y Dios es Oyente, Omnisciente}.[1]

Temed al demonio y al deseo del alma, y seguid lo que os ha traído el Mensajero de Dios, bendígalo Dios y a su familia, de parte de Dios, Glorificado sea. Dios perdona todos los pecados, pero no perdona que se Le asocie nada.

Dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, Dios no perdona que se Le asocie algo, y perdona lo que está por debajo de ello a quien Él quiere. Y quien haya asociado algo a Dios, pues ya ha forjado un pecado enorme}**.[2]

La fe en el tagut, recurrir a él para juzgar, auxiliarlo, apoyarse en él, someterse y rendirse a él, todo ello es asociación con Dios y extravío del camino recto de Dios. ¿Y qué mayor extravío? ¿Pensáis que quien niega a Dios o Le asocia algo, aunque ayune y ore, le será aceptada su oración y su ayuno? Las adoraciones fueron establecidas para que el siervo confirme mediante ellas su obediencia a Dios. Si obedece al tagut, que es enemigo de Dios, ¿qué sentido queda entonces para las adoraciones? El instante en que una persona se somete a las órdenes y leyes del tagut es el instante de la negación de Dios y de la salida de Su tutela hacia la tutela del tagut, y del paso de la luz a las tinieblas.

Dijo el Enaltecido: **{¿No has visto a los que afirman haber creído en lo que ha descendido sobre ti y en lo que ha descendido antes de ti? Quieren apelar al tagut, y ya se les ha ordenado que descrean de él, y quiere el demonio extraviarlos en una extravío lejano}**.[3]

Así, el camino del retorno a Dios y a Su tutela es el mismo camino de la negación del tagut y la salida de su tutela. Ambos son, en realidad, un solo camino: es la senda recta, por la cual las obras son aceptadas, porque son para Dios, el Uno, el Único. Si queremos un retorno verdadero al islam muhammadiano auténtico, debemos creer en todo lo que trajo Muhammad hijo de Abdulá (a). Debemos creer en todo el islam y en todas sus disposiciones, no creer en lo que se ajusta a nuestros deseos y dejar el resto. Debemos mantenernos en el camino trazado por los albaceas de Muhammad (a), ellos son las naves de salvación; quien se adelanta a ellos se desvía, quien se retrasa perece, y quien se mantiene con ellos alcanza.

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Báqara (La vaca), 256.
[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 48.
[3] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 60.

En cuanto a quienes creen en una parte del Libro y niegan otra, acabarán encontrándose jadeando tras un espejismo en el desierto. Tengamos como ejemplo, como creyentes, a los magos que creyeron en Moisés (a). El ejemplo de aquellos creyentes estaba bastante lejos del camino señorial divino, eran aliados del tagut y se pusieron inicialmente del lado del Faraón —maldígalo Dios— al principio del asunto, para discutir contra Moisés (a). para disputar con Moisés. Pero cuando fueron contra sus propios deseos, se les aclaró la verdad: creyeron en Dios y negaron a Faraón. La luz de la verdad iluminó sus corazones y se disiparon las tinieblas del tagut de sus miradas. Esta vez se pusieron junto a Moisés (a) para combatir por la causa de Dios, enfrentar al Faraón —maldígalo Dios— y mostrar a los hombres su mentira, su vileza y su debilidad.

Dijo el Enaltecido: **{Y se arrojaron los magos prosternados. Dijeron: «Hemos creído en el Señor de Aarón y Moisés» * Dijo: «¿La habéis creído antes de que yo os lo permita? Ciertamente, él ha de ser vuestro superior, que os ha enseñado la magia. Así pues, yo he de cortar vuestras manos y vuestros pies opuestos, y he de crucificaros en el tronco de una palmera, y habréis de saber quién de nosotros es más severo en el tormento y más permanente» * Dijeron: «No te antepondremos a ti por sobre lo que nos ha llegado de las evidencias y de Aquel que nos ha originado. Así que, decidas lo que decidas: sólo decides en la vida de este mundo»}**.[1]

Ciertamente, estos siervos creyentes tuvieron la Vida Mundanal por algo de la más baja insignificancia ante sus ojos, hasta el punto de que la amenaza del Faraón —maldígalo Dios— de cortarles las manos y los pies y crucificarlos no tuvo efecto alguno en su decisión de seguir la verdad. No prefirieron la vida, pues se les aclaró la realidad de la Vida Mundanal y de este mundo material por el que se abalanzan Faraón, Hamán, Coré y quienes son como ellos. Los magos triunfaron en el examen, superaron el obstáculo y alcanzaron la complacencia de Dios. Bienaventurados ellos, y excelente es su destino final.

Dijo el sacrificado de la familia de Muhammad, Husein (a):

> Si la Vida Mundanal se considerara valiosa… la morada de la recompensa de Dios sería más elevada y noble
>
> Y si las provisiones fueran una parte decretada… la poca codicia del hombre por ganarlas es más hermosa

[1] Sagrado Corán – sura Ta Ha (Ta Ha), 70-72.

> Y si las riquezas están destinadas a ser dejadas… ¿por qué avariciar aquello que se va a abandonar?
>
> Y si los cuerpos han sido para la muerte creados… entonces la muerte del hombre por la espada en Dios es mejor.[1]

Y es propio de nosotros preguntarnos:

¿Acaso no ha llegado el momento de que nuestros corazones se sometan al recuerdo de Dios y nos arrepintamos ante Dios con un arrepentimiento verdadero, para aliarnos con los aliados de Dios y enemistarnos con los enemigos de Dios, hacer del islam nuestra constitución y nuestro camino de vida, del Corán nuestra insignia, y de la palabra «no hay divinidad sino Dios» nuestro refugio y fortaleza?

¿Acaso no ha llegado el momento de decirle al tagut: «decidas lo que decidas: sólo decides en la vida de este mundo»?

¿Acaso no ha llegado el momento de elegir el juicio del islam y rechazar el juicio de la ignorancia?

¿Acaso no ha llegado el momento de que nuestros corazones resplandezcan con la luz de la verdad, para que se disipe de ellos la oscuridad del tagut?

¿Seguiremos en este yermo, en este desierto, jadeando tras un espejismo, cuando la salida está en nuestras manos y el agua está cerca de nosotros?

Dijo el Enaltecido: **{Y tú no eres guía de los ciegos de su extravío. Tú no haces escuchar sino a quien cree en nuestros signos, pues son musulmanes}**.[2]

***

[1] Versos narrados en *Munaqib Al Abu Táleb*, vol. 3, pág. 246, *Muzir al-Ahsan*, pág. 32, *Bihar al-Anwar*, vol. 44, pág. 374 y otros con leves diferencias.

[2] Sagrado Corán – sura Ar-Rum (Los romanos), 53.

El islam, la política y el gobierno

Los taguts que gobiernan hoy los países islámicos intentan difundir entre los musulmanes, en general, la idea de separar la religión de la política, enarbolando el lema: «la religión para la religión y la política para la política». Estos ignorantes no han inventado esta idea, sino que la han importado del Occidente materialista. Y esta idea materialista no se habría extendido en Occidente entre cristianos y judíos de no ser porque el Evangelio y la Torá han sido adulterados, y de no ser por la codicia con que los monjes y sacerdotes de aquella época se aferraron a la Vida Mundanal y a los cargos.

Se trata de una falacia que no puede engañar a ningún musulmán mínimamente familiarizado con la religión islámica, aunque sea de forma general. La religión islámica ha abordado cada detalle, grande o pequeño, de la vida de las personas, de la misma manera que ha abordado los actos de culto. No existe transacción económica ni social que la jurisprudencia islámica no haya tratado, como tampoco ha dejado de ocuparse de los asuntos militares, las cuestiones del ÿihad, el trato con los no musulmanes, los pactos, los contratos y la paz. ¿Y qué es la política sino el conjunto de todos estos asuntos? Pero los taguts no se conforman con esto; para ellos, la política son las artimañas y el engaño que practican para someter a los pueblos islámicos: una política contra los pueblos, frente a la política que Dios quiere en beneficio de los pueblos. Quien desee apartarse de la política que Dios ha establecido en el islam, se adentra en las tinieblas de la era de la ignorancia.

Dijo el Enaltecido: **{¿Es pues el juicio de la Ignorancia lo que procuran? ¿Y quién es mejor que Dios en juicio para un pueblo que tiene certeza?}**.[1]

Dijo el Enaltecido: **{Y quien no juzgue con lo que ha hecho descender Dios, pues aquellos son los infieles}**.[2]

Dijo el Enaltecido: **{Y quien no juzgue con lo que ha hecho descender Dios, pues aquellos son los injustos}**.[3]

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 50.
[2] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 44.
[3] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 45.

Y dijo el Enaltecido: **{Y quien no juzgue con lo que ha hecho descender Dios, aquellos son los perversos}**.[1]

La política está íntimamente ligada al gobierno y al gobernante. La política del tirano consiste en las artimañas y el engaño, en perjudicar al pueblo, en cercarlo cultural, intelectual y económicamente, y en extender la corrupción y la injusticia entre los siervos.

En cuanto a la política del Profeta (s), del infalible o de quienes los representan, consiste en extender la misericordia entre las personas, en la adoración de Dios, en impulsar a las personas hacia la razón y la reflexión, en difundir la justicia y la equidad en la sociedad, y en garantizar el sustento del pueblo y su bienestar económico.

El objetivo del tirano es él mismo y su permanencia en el poder, mientras que el objetivo del Profeta (s) son las personas: sacarlas de las tinieblas hacia la luz y difundir la justicia entre ellas.

Siendo así, ¿es acaso razonable que Dios —Glorificado y Enaltecido— abandone a los musulmanes tras el Mensajero de Dios (s) sin designarles líderes infalibles que preserven la religión y difundan la justicia entre las personas? ¿Cómo podría ser, si Él es el Sabio, el Conocedor, que no dejó ni a la pequeña familia sin un guía, y estableció en el Corán que los hombres son los responsables de las mujeres?

¿Es razonable que Dios —Glorificado y Enaltecido— haya dejado a la nación islámica sin un líder designado, permitiendo que el asunto recayera en los enemigos de Dios, como Yazid hijo de Muawiya, que mató a Husein (a), profanó Medina y atacó la Casa de Dios con catapultas?

Por otro lado, cualquier persona que posea un pequeño barco con un grupo de trabajadores a bordo, ¿los dejaría sin designar un capitán? Y si los dejara sin capitán y el barco naufragara, ¿no calificaríamos a esa persona de ignorante e imprudente? ¿Cómo podemos entonces aceptar que Dios —Glorificado y Enaltecido— haya dejado Su nave —repleta de Sus siervos, surcando el espacio— sin un capitán?

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 47.

Una guerra nuclear entre estos siervos hoy bastaría para hundir esta nave y reducirla a pedazos dispersos por el espacio. ¿Es acaso sabio dejar a los habitantes de esta nave sin norma ni ley divinas, y sin un líder justo e infalible que ejecute esa ley? ¡Lejos está Dios —Glorificado, Enaltecido, Sabio, Justo, Rey y Santísimo— de semejante cosa!

Y nosotros, como musulmanes, coincidimos en que la ley y la norma en estos tiempos es la religión islámica, sello de las religiones. Dios —Glorificado y Enaltecido— ha designado líderes justos, puros e infalibles para conducir los asuntos del mundo y de la religión con equidad y justicia. Sin embargo, los taguts usurparon su derecho y se apoderaron del timón del liderazgo por la fuerza bruta, mientras que las personas abandonaron a los líderes puros y no los auxiliaron, perdiendo así su propia fortuna y provocaron la ira de su Señor.

Los musulmanes han coincidido en que su número es doce, tal como consta en el reiterado hadiz profético auténtico,[1] y afirmamos que el primero de ellos es Alí (a) y el último es el Mahdi (a). El hadiz de los sucesores —«tras de mí habrá doce»— solo se cumple con ellos. Cada uno de ellos reclamó el Imamato y la dirección religiosa y mundana de la nación, y designó expresamente a su sucesor, así como el Profeta, (s) los designó a ellos por sus nombres.

Los contemporáneos de cada época coincidieron en que eran los más perfectos y los más sabios de su tiempo, y no se transmite de ninguno de ellos que haya buscado el conocimiento de ninguna persona, pues su ciencia proviene directamente de la inspiración de Dios. Son la descendencia de Muhammad (s) y de la descendencia de Abraham (s), cuyo Imamato el Corán establece expresamente prometiendo el Infierno a quien descreyera en ellos. Dijo el Enaltecido:

{¿O es que envidian a los hombres por lo que les ha otorgado Dios de Su favor? Pues ya hemos otorgado a la familia de Abraham el libro, y la sabiduría, y les hemos otorgado un dominio inmenso * Y entre ellos está

[1] Ahmad transmitió en el *Musnad* con su cadena de transmisión, que el Mensajero de Dios (s) dijo: «**La religión seguirá en pie mientras haya doce sucesores de Quraish»**, vol. 5, pág. 86. Y transmitió también, de Ŷábir Bin Samra, que dijo: «Oí al Mensajero de Dios (s) decir durante la Peregrinación de Despedida: **"Esta religión no dejará de manifestarse frente a quien la combata, ni la perjudicará quien se le oponga ni quien se aparte de ella, hasta que de mi nación hayan pasado doce sucesores"»**. Dijo: «Luego dijo algo que no comprendí, y le dije a mi padre: "¿Qué dijo?". Dijo: **"Todos ellos son de Quraish"**», vol. 5, pág. 87. Muslim lo narró en su *Sahih* con una ligera variación, vol. 6, pág. 3, y Abu Daud lo transmitió en su *Sunan* con un añadido, véase: *Sunan Abu Daud*, vol. 2, pág. 309. Asimismo, se ha transmitido que los sucesores después del Profeta son doce, además de quienes se han mencionado anteriormente; Cfr.

quien ha creído en él, y entre ellos está quien se ha apartado de él. Y basta el Infierno abrazador}.[1]

Los musulmanes han coincidido en el Imamato del último de ellos, que es el Mahdi (a), y en que quien lo niega es como quien niega al Mensajero de Dios. Los hadices transmitidos sobre él se cuentan por centenares. Y lamentablemente, muchos de quienes se llaman a sí mismos musulmanes lo rechazarán cuando se produzca su bendita aparición, y se pondrán del lado del Sufiani, líder del extravío que proclama el islam y la defensa de los musulmanes. Dijo el Enaltecido:

{¿Has visto pues, a quien ha tomado como su divinidad a su pasión, y que lo ha extraviado Dios con ciencia, y ha sellado su oído y su corazón, y ha puesto sobre su vista un velo? ¿Quién, pues, lo guía después de Dios? ¿Es, pues, que no recordáis?}.[2]

Y aunque lo reconocerán por los signos y los milagros, los interpretarán de otro modo: el hundimiento del ejército del Sufiani lo atribuirán a un fenómeno natural, del mismo modo que sus predecesores atribuyeron la muerte del ejército de Ábraha, el abisinio, a una epidemia y no a un castigo divino.

Las evidencias del Imamato del primero de los imames, Alí (a), son innumerables. Entre ellas, las palabras del Profeta (s): «**El justo entre vosotros es Alí (a)**»,[3] «**Saludadle como "Comandante de los Creyentes"**»,[4] «**Tú eres el Sucesor después de mí**»,[5] «**Tú eres el Tutor de todo creyente después de mí**»,[6]

---

[1] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 54-55.

[2] Sagrado Corán – sura Al-Ÿaziya (La arrodillada), 23.

[3] *Sharh Nahÿul Balaga* de Ibn Abi al-Hadid, vol. 1, pág. 18, *Ahkam al-Quran* de Ibn Arabi, vol. 4, pág. 43, *Tafsir al-Qurtubi*, vol. 15, pág. 162, *Al-Mustashfa* de Al-Gazali, pág. 170, *Tarij Dimashq*, vol. 51, pág. 300.

[4] *Al-Iqtisad* de At-Tusi, pág. 203, *An-Nukat al-Itiqadiya* de Al-Mufid, pág. 41, *Al-Yakin* de Ibn Tawus, pág. 312, *Bihar al-Anwar*, vol. 37, pág. 111.

[5] *Ar-Risail al-Ashr* de At-Tusi [*Las diez epístolas* de At-Tusi], pág. 97. Hakim Al-Hasani transmitió en *Shawahid at-Tanzil*, de Anas, que dijo: «En tiempos del Mensajero de Dios, un astro cayó, y el Profeta (s) dijo: **"Observad este astro: aquel sobre cuya casa caiga, ese será el sucesor después de mí"**. Entonces observamos y resultó que cayó en la morada de Alí hijo de Abu Táleb. Entonces un grupo de personas dijo: "Muhammad se ha extraviado por su amor a Alí". Y Dios hizo descender: **{Por la estrella cuando declina * No se ha extraviado vuestro compañero, y no se ha descarriado * Y no se pronuncia por pasión * No es sino una inspiración que se inspira}**». *Shawahid at-Tanzil*, vol. 2, pág. 276.

[6] *Yanabii al-Muwadda*, vol. 1, pág. 112, *Las diez epístolas* de At-Tusi, pág. 97. Ha sido transmitido con ligeras variaciones en numerosas fuentes. Cfr.

«**Tú eres para mí como Aarón lo fue para Moisés**»,[1] y Aarón fue el Sucesor de Moisés en vida de este.

Y su alma es como el alma del Profeta en el Corán, en la aleya de la imprecación *(mubáhala)*.[2] Dijo el Enaltecido:

{Así pues, a quien te argumente sobre ello después de lo que te ha llegado de la ciencia, pues di: «Venid, llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos, y a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, y a nuestras almas y a vuestras almas. Luego imprequemos y pongamos la maldición de Dios sobre los mentirosos»}.[3]

Los exégetas han coincidido unánimemente en que el Profeta llevó consigo a Alí, a Fátima y a los dos Hasanes.[4] Fátima representa a las mujeres; pues ella es la Señora de las mujeres, de los primeros y los últimos tiempos. El Enaltecido dijo sobre Abraham que él era una nación, siendo él una sola persona.[5] Los dos Hasanes son los hijos, y sobre esto no hay desacuerdo. Y Alí es la propia persona del Profeta (s).[6]

---

[1] *Musnad Ahmad*, vol. 1, pág. 179 y vol. 6, pág. 396, *Sahih Muslim*, vol. 7, pág. 120. Y lo transmitió Bujari con leves diferencias, vol. 4, pág. 208.

[2] *mubáhala* (مُبَاهَلَة) es un término islámico que designa un ritual de imprecación mutua entre dos partes en disputa sobre una verdad religiosa. Consiste en que ambas partes invocan solemnemente la maldición de Dios sobre quien esté mintiendo o en el error. El término proviene de la raíz ب-ه-ل que significa abandonar, soltar, con el sentido de dejar que la maldición de Dios caiga libremente sobre el mentiroso. (N. del T.)

[3] Sagrado Corán – sura Al Imrán (La familia de Imrán), 61.

[4] Hasan (a) y Husein (a).

[5] Se refiere (a) a lo que dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, Abraham era una nación, devoto de Dios, haníf. Y no fue de los politeístas}**, Sagrado Corán – sura An-Nahl (Las hormigas), 120.

[6] Me limitaré a lo que transmitió Al-Fajr Ar-Rasi, que dijo: «Se ha transmitido que cuando él (s) presentó las evidencias ante los cristianos de Naŷrán y estos persistieron en su ignorancia, dijo (s): "Dios me ha ordenado que, si no aceptáis esta prueba, os invite a la imprecación". Ellos dijeron: "Oh, padre de Qásim, antes bien, reconsideraremos nuestro asunto y luego volveremos a ti". Cuando regresaron dijeron a su lugarteniente –que era el de opinión entre ellos: "Oh siervo del Mesías, ¿qué opinas?". Y aquél dijo: "Por Dios, oh nación de cristianos, sabéis que Muhammad es un profeta enviado, y que os ha traído la palabra verdadera acerca de vuestro compañero. Por Dios, jamás un pueblo ha hecho la imprecación mutua contra un profeta sin que en él se acorte la vida de sus mayores y no prosperen sus pequeños. Y si lo hacéis, seréis aniquilados. Pero si insistís en vuestra religión y en continuar en lo que estáis, entonces pactad con el hombre y regresad a vuestras tierras". El Mensajero de Dios (s) había salido envuelto en un manto negro de lana, llevaba en brazos a Husein y tomaba de la mano a Hasan. Fátima caminaba detrás de él y Alí –que Dios se complazca de él– iba detrás de ella, diciendo: "Cuando yo invoque, decid 'amén'". Entonces el

Pretender que "alma" en la aleya se refiera al alma del Profeta (s) es seguir el deseo y vaciar de sentido la palabra de Dios —¡lejos está Dios de lo absurdo!— pues no tiene sentido que una persona se convoque a sí misma estando presente.

Y dijo el Enaltecido: **{Sólo vuestro tutor es Dios, y su mensajero, y los que han creído, los que establecen el azalá, y entregan el azaque mientras están inclinados}**.[1]

La mayoría de los exegetas coinciden en que esto descendió por Alí (a) cuando dio su anillo en caridad estando inclinado.[2] El plural incluye a sus once

---

obispo de Naÿrán dijo: "Oh, nación de cristianos, veo unos rostros, que si pidieran a Dios que desplazara una montaña de su lugar, lo haría por ellos. No hagáis la imprecación mutua, no sea que perezcáis y no quede sobre la faz de la tierra un solo cristiano hasta el Día de la Resurrección". Luego dijeron: "Oh, padre de Qásim, hemos decidido no imprecar contigo y dejarte en tu religión". Entonces él (s) dijo: "Si os negáis a la imprecación, sed musulmanes. Tendréis lo que tienen los musulmanes y recaerá sobre vosotros lo que recae sobre los musulmanes". Ellos se negaron. Y él dijo: "Entonces os declaro la guerra". Y ellos dijeron: "No tenemos fuerzas para una guerra contra los árabes, pero pactaremos contigo: que no nos atacarás ni nos apartarás de nuestra religión, y nosotros te entregaremos cada año dos mil túnicas: mil en Sáfar y mil en Raÿab, y treinta cotas de malla de hierro". Pactó con ellos en esos términos y dijo: "Por aquél en cuya mano está mi alma, la destrucción ya se cernía sobre la gente de Naÿrán. Si hubieran imprecado, habrían sido transformados en simios y cerdos, el valle se habría prendido fuego sobre ellos, Dios habría aniquilado a Naÿrán, a sus habitantes y hasta a las aves sobre las copas de los árboles. Y no habría transcurrido un año sin que todos los cristianos hubieran perecido…"» *Tafsir Ar-Rasi*, vol. 8, pág. 85.

[1] Sagrado Corán – sura Al-Maida (El banquete), 55.

[2] Los grandes eruditos en general han declarado expresamente que esta descendió por Alí (a). Me limitaré a lo que mencionaron Al-Hakim Al-Haskani y Al-Fajr Ar-Rasi, pues ambos transmitieron de Abu Darr Al-Gafari, que dijo: «Un día recé con el Mensajero de Dios (s) el azalá del mediodía. Entonces un mendigo pidió en la mezquita y nadie le dio nada. El mendigo alzó su mano al cielo y dijo: "¡Oh Dios, sé testigo de que pedí en la mezquita del Mensajero de Dios y nadie me ha dado nada!". Alí estaba inclinado en la oración, y le hizo una seña con el meñique de su mano derecha, en el cual llevaba un anillo. El mendigo se acercó y tomó el anillo de su meñique, todo ello ante los ojos del Profeta. Cuando el Profeta (s) terminó su azalá, alzó su cabeza al cielo y dijo: "Oh Dios, mi hermano Moisés te pidió diciendo: 'Señor, ensancha mi pecho y facilítame mi tarea. Desata el nudo de mi lengua para que comprendan lo que digo, y pon para mí un ministro de mi gente: a Aarón, mi hermano. Consolida con él mi fortaleza y hazlo partícipe de mi tarea', pues hiciste descender un Corán que dice: {Fortaleceremos tu brazo con tu hermano}. Oh Dios, yo soy Muhammad, Tu profeta y Tu escogido. Oh Dios, ensancha mi pecho y facilítame mi tarea, y pon para mí un ministro de mi gente: a Alí, mi hermano. Consolida con él mi fortaleza". Abu Darr dijo: "Por Dios, El Mensajero de Dios (s) no había terminado aún sus palabras cuando descendió Gabriel de parte de Dios y dijo: "¡Oh Muhammad, enhorabuena por lo que te ha concedido Dios con tu hermano!" Dijo: "¿Y qué es, Gabriel?" Dijo: "Dios ha ordenado a tu nación jurarle lealtad hasta el Día de la Resurrección y ha hecho descender un Corán sobre ti: **{Sólo vuestro tutor es Dios, y su**

descendientes posteriores. Así que él (a) y sus once descendientes (a) —descendientes del Profeta por parte de Fátima (a)— son los que tienen más derecho de ejercer autoridad sobre los creyentes tras el Mensajero de Dios (s), pues su autoridad deriva de la del Mensajero de Dios (s), y su autoridad de la autoridad divina.

Al estar asociada en esta aleya a la autoridad de Dios, no puede interpretarse sino como autoridad de gobierno, gestión y dirección de los asuntos religiosos y mundanos. Dijo el Enaltecido:

{Oh, vosotros que habéis creído, obedeced a Dios y obedeced al Mensajero, y a aquellos de autoridad entre vosotros}.[1]

"Aquellos de autoridad" son los doce Imames infalibles (a) después del Profeta (s). Si fueran otros, se estaría ordenando una obediencia a quien puede desobedecer o errar; y se trata de una obediencia absoluta porque va unida a la obediencia a Dios —Glorificado sea. Y esto sería incorrecto; porque implicaría que Dios nos habría ordenado obedecer a Sus enemigos, o al menos implicaría desobedecer a Dios y ¡que Dios nos libre de tal cosa!

Así queda claro que aquellos a los que se ha ordenado obedecer después del Profeta (s) son Alí y sus descendientes infalibles (a). Su infalibilidad está confirmada en el Corán. Dijo el Enaltecido:

{Dios sólo quiere apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente}.[2]

El Profeta (s) aclaró que se trata de Alí, Fátima, Hasan y Husein (a), como se menciona en las exégesis de muchos exégetas.[3]

---

mensajero, y los que han creído, los que establecen el azalá, y entregan el azaque estando inclinados}"». *Shawahid At-Tanzil*, vol. 1, pág. 230, *Al-Fajr Ar-Razi* en su interpretación, vol. 12, pág. 26.

[1] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 59.

[2] Sagrado Corán – sura Al-Ahsab (Los partidos), 33.

[3] Ahmad narró en su *Musnad*: de Shadad Abi Ammar, que dijo: «Entré a lo de Waila Bin Al-Asqaa y había con él unas gentes que mencionaron a Alí. Cuando se levantaron, me dijo: "¿Te informo lo que he visto del Mensajero de Dios (s)?" Dije: "Claro que sí". Dijo: "Fui donde Fátima, que Dios Enaltecido esté complacido con ella, para preguntarle por Alí. Dijo: 'Se dirigió donde el Mensajero de Dios (s)'. Me senté a esperarlo hasta que llegó el Mensajero de Dios (s). Con él estaban Alí, Hasan y Husein, que Dios Enaltecido esté complacido con ellos, tomando a cada uno de los

Y dijo el Profeta (s) en Gadir Jum, en la Peregrinación de la Despedida al mediodía: «**Oh gentes, ¿acaso no tengo más derecho sobre vosotros que vosotros mismos?» Dijeron: «¡Sí, Mensajero de Dios!» Dijo: «De quien yo sea su señor, Alí es su señor. Oh Dios, sé amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos, apoya a quien lo apoye y abandona a quien lo abandone, y haz morar la verdad donde él esté**».[1]

---

dos de la mano, hasta que entró. Acercó a Alí y Fátima y los sentó ante él, y sentó a Hasan y a Husein se sentaron sobre su regazo. Luego los cubrió con una tela, o dijo 'manto', y recitó esta aleya: **{Dios no quiere sino apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente}**. Y dijo: 'Oh Dios, estos son la Gente de mi Casa, la Gente de mi Casa'"». *Musnad Ahmad*, vol. 4, pág. 107.

Y narró Muslim en su *Sahih*, diciendo: «Aisha dijo: "Una mañana el Profeta (s) salió usando una saya de pelo negro. Vino Hasan hijo de Alí y lo cubrió con él, luego vino Husein y también lo hizo entrar; luego vino Fátima y también la hizo entrar; luego vino Alí y lo hizo entrar. Entonces dijo: **{Dios no quiere sino apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente }**». *Sahih Muslim*, vol. 8, pág. 130, ed. en español de la Oficina de Cultura y Difusión Islámica, Argentina [no. 5955, pág. 698].

Y narró Tirmidi: de Amr Bin Abi Salma, criado del Profeta (s), que dijo: «Cuando descendió este versículo sobre el Profeta (s): **{Dios no quiere sino apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente}** en la casa de Umm Salama, llamó a Fátima, a Hasan y a Husein, y los cubrió con un manto, y Alí detrás apareció y él lo cubrió con el manto. Luego dijo: "Oh Dios, estos son la gente de mi casa. Aparta de ellos la impureza y purifícalos plenamente". Umm Salama dijo: "¿Y yo estoy con ellos, profeta de Dios?" Dijo: "Tú estás en tu lugar y estás en el bien"». Sunan At-Tirmidi, vol. 5, pág. 30.

Fajr Ar-Rasi dijo: «Fue narrado que él (a), cuando salió en una saya negra, vino Hasan —que Dios se complazca de él— y lo hizo entrar bajo ella, luego vino Husein —que Dios se complazca de él— y lo hizo entrar debajo de ella. Luego vino Fátima, luego Alí —que Dios se complazca de ambos—. Luego dijo: **{Dios no quiere sino apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente}** Sagrado Corán – sura Al-Ahsab (Los partidos), 33. Se informa que esta narración coincide entre la gente de la interpretación y el hadiz). *Tafsir Ar-Rasi*, vol. 8, pág. 85.

Az-Zaalabi en su *Tafsir* transmite: [vol. 8, pág. 38] de Ibn Haÿar, que dijo: «Ibn Haÿar dijo: **{Dios no quiere sino apartar de vosotros la impureza, Gente de la Casa, y purificaros plenamente}**… La mayoría de los exégetas coinciden en que esto descendió por Alí, Fátima, Hasan y Husein». *As-Sawaaiq Al-Muhraqa*, 143° ed. Egipto y 220° ed. de Beirut, capítulo 11, de los versículos mencionados, el primer versículo. Y véanse otras fuentes.

[1] Abdurrahmán Ahmad Al-Bakri dijo en su libro *Min Hayat Al-Jalifa Umar Ibn Al-Jattab (Sobre la vida del sucesor Omar Bin Al-Jattab)*: Muhammad Bin Ahmad Al-Bairuni Al-Jawarismi, fallecido en el año 440 de la héjira, en los acontecimientos del sagrado mes de Dul Hiÿÿa, dijo: «El décimo octavo día se llama Gadir Jumm. Es el nombre de un alto donde el Profeta (s) descendió cuando partía de la Peregrinación de Despedida. Reunió las albardas y aparejos y los montó, tomando del brazo a Alí hijo de Abi Táleb (a) y dijo: "Oh gentes, ¿no soy yo más digno de vosotros que vosotros mismos?". Dijeron: "¡Sí!". Dijo: "De quien yo sea su señor, Alí es su señor. Oh Dios, sé aliado de sus aliados y enemigo de sus enemigos, auxilia a quien le auxilie, abandona a quien le abandone, y

En este hadiz, el Profeta (s) afirmó la autoridad de Alí hijo de Abu Táleb (a). Y el Profeta (s) tiene más derecho sobre los creyentes que ellos mismos. Este hadiz es transmitido de forma recurrente del Profeta (s), y sus fuentes se cuentan por decenas en los libros de los musulmanes. En ellos se recoge que el Mensajero (s) pidió a los musulmanes que prestaran juramento de lealtad a Alí hijo de Abu Táleb (a) tras su sermón en la Peregrinación de la Despedida, en Gadir Jum. Y Abu Bakr y Omar le prestaron juramento y lo saludaron como "Comandante de los Creyentes".[1] Y seremos preguntados, y ellos serán preguntados, el día en que ni la riqueza ni los hijos beneficiarán, salvo a quien acuda a Dios con un corazón íntegro.

En cuanto a los imames de la descendencia de Alí (a), el Profeta (s) los designó expresamente, como se ha transmitido de Ÿábir Bin Abdulá Al-Ansarí (r), quien dijo: cuando Dios Enaltecido dijo:

{Oh, vosotros que habéis creído, obedeced a Dios y obedeced al Mensajero, y a aquellos de autoridad entre vosotros. Y si discrepáis sobre algo, devolvedlo a Dios y al mensajero, si es que creéis en Dios y en el Día Último. Eso es mejor y más bella interpretación}.[2]

Dijo: «**"Dije: ¡oh, Mensajero de Dios (s)! A Dios lo hemos reconocido y le obedecimos, y a ti te hemos reconocido y te obedecimos. ¿Quiénes son, entonces, los de autoridad a los que Dios nos ha ordenado obedecer? ..." Dijo: "Son mis sucesores, oh Ÿábir, y los que detentan la autoridad después de mí. El primero de ellos es mi hermano Alí, (a), luego su hijo Hasan (a). Luego Husein (a), luego Alí, el hijo de Husein, con ambos sea la paz. Luego Muhammad, el hijo de Alí, con ambos sea la paz —y tú llegarás a su tiempo, oh Ÿábir, y cuando le veas, salúdale de parte mía—. Luego Ÿáfar, el hijo de Muhammad, con ambos sea la paz. Luego Musa, el hijo de Ÿáfar, con ambos sea la paz. Luego Alí, el hijo de Musa 'Ar-Reda', con ambos sea la paz. Luego Muhammad, el hijo de Alí, con ambos sea la paz. Luego Alí, el hijo de Muhammad, con ambos sea la paz. Luego Hasan, el hijo de Alí, con ambos sea la paz. Luego Muhammad, el hijo de Hasan, con ambos sea la**

haz girar la verdad con él dondequiera que él gire". Y se dice que alzó la cabeza hacia el cielo y dijo: "Oh Dios, ¿acaso he transmitido las tres?"». *Sobre la vida de Omar Bin Al-Jattab*, pág. 321.

[1] *Tarij Dimashq* (La historia de Damasco), vol. 42, pág. 220. *Al-Bidaya wal Nihaya* (El principio y el final), vol. 7, pág. 386, y muchas otras fuentes que mencionan el acontecimiento de Gadir Jumm.

[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 59.

paz. Él llenará la tierra de equidad y justicia, como antes fue llenada de injusticia y opresión"».[1]

Y dijo (s) a Husein (a): «**Éste hijo mío, Husein, es un Imam, hijo de un Imam, hermano de un Imam y padre de nueve Imames, siendo el noveno de ellos, el Resurgente,[2] el mejor de ellos**».[3]

La sura del Decreto es evidencia de su Imamato, y de que el mandato desciende con los ángeles y el Espíritu sobre ellos en la Noche del Decreto tras la partida del Mensajero de Dios (s); pues, de no ser así, se habría dicho que dicha noche terminó con él, lo cual es falso, ya que se ha transmitido que permanece tras él (s) y que se encuentra en las últimas diez noches de Ramadán.[4]

---

[1] *An-Nafi Yaum al-Hashr fi Sharh al-Bab Al-Hadi Ashar*, pág. 115. Y fue narrado con el mismo sentido con leves diferencias en *Kamal Ad-Din*, pág. 285, *Kifaya Al-Azar*, pág. 45, *Al-Ihtïyaÿ*, vol. 1, pág. 87 y otros.

[2] En árabe *Qaim* (قائم) (literalmente: El que se levanta). (N. del T.)

[3] *An-Nafi Yaum al-Hashr fi Sharh al-Bab Al-Hadi Ashar*, pág. 115. Y fue narrado con el mismo sentido con leves diferencias en *Ar-Risail al-Ashr At-Tusi* (Las diez cartas de At-Tusi), pág. 89. *An-Nukat al-Itiqadiya*, pág. 43, *Bihar al-Anwar*, vol. 36, pág. 372 y otros.

[4] Al-Kulaini narró de Abu Ÿáfar (a), que dijo: «Oh nación de shiíes, argumentad con la sura {Ciertamente, lo hemos hecho descender} y triunfaréis. Por Dios, que es una prueba de Dios, Bendito y Altísimo, para la creación después del Mensajero de Dios (s). Ella es la señora de vuestra religión y la cima de nuestra ciencia. Oh, nación de shiíes, argumentad con **{Ha Mim * Y por el libro claro * Ciertamente, lo hemos hecho descender en una noche bendita. Ciertamente, hemos sido advertidores}**, pues se refiere en particular a aquellos de autoridad después del Mensajero de Dios (s). Oh, nación de shiíes, Dios, Bendito y Enaltecido, dice: **{Y no ha habido nación por la cual no haya pasado un advertidor}**». Se le dijo: «Oh Abu Ÿáfar, su advertidor es Muhammad (s)». Dijo: «Haz dicho la verdad. ¿Acaso había un advertidor, estando él vivo, enviado a los confines de la tierra?» Dijo: «No». Abu Ÿáfar (a) dijo: «¿Acaso sus enviados no eran advertidores como el Mensajero de Dios que está en una misión de Dios (a) como advertidor?» Dijo: «Sí». Dijo: «Del mismo modo, Muhammad no ha muerto sin tener un enviado como advertidor. Pues, si niegas esto, sería como si el Mensajero de Dios (s) habría descuidado a los hombres de su nación que aún están por nacer». Dijo: «¿Y no les basta con el Corán?» Dijo: «Sí, si encuentran un intérprete». Dijo: «¿Y no lo ha interpretado el Mensajero de Dios (s)?». Dijo: «Sí, lo ha interpretado para un solo hombre, y ha explicado la importancia de este hombre, que fue Alí hijo de Abi Táleb (a)». El que preguntaba dijo: «Oh, Abu Ÿáfar, ¿se trata de un asunto especial que el público no podía soportar?». Dijo: «Dios se ha negado a ser adorado excepto en secreto hasta que llegue el momento de su causa, cuando se manifieste su religión, como lo hacía en secreto el Mensajero de Dios cuando estaba con Jadiÿa hasta que se le ordenó anunciarlo». El que preguntaba dijo: «¿Conviene al que profesa esta religión ocultarla?» Dijo: «¿No se ocultó Alí hijo de Abi Táleb (a) el día que se islamizó con el Mensajero de Dios (s) hasta que su asunto se manifestó?» Dijo: «Sí.» Dijo: «Del mismo modo se nos ha ordenado hasta que el libro alcance su plazo». *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 249.

Las evidencias del Imamato de Alí y de su descendencia —los doce infalibles (a) tras el Profeta (s)— son muchas. Lo que se ha mencionado es solo una parte mínima, y pido disculpas ante Dios, Su Mensajero, con los Imames (a) y los creyentes por cualquier insuficiencia. No queda, pues, excusa para quien se desvió de ellos y siguió a quienes usurparon su derecho, sabiendo que la autoridad les pertenecía a ellos y que el usurpador no tenía parte alguna en ella. El Comandante de los Creyentes (a) dijo: «**¡Por Dios! Fulano** (se refiere a Abu Bakr) **ya se había**

Fue narrado también: un hombre dijo a Abu Ÿáfar (a): «Oh, hijo del Mensajero de Dios, no te enojes conmigo». Dijo: «¿Por qué?». Dijo: «Por lo que te quiero preguntar». Dijo: «Di». Dijo: «¿Y no te enojas?». Dijo: «Y no me enojo». Dijo: «He pensado lo que dijiste sobre la Noche del Decreto, y que en ella descienden los ángeles y el espíritu hacia los albaceas. ¿Van a ellos con un asunto que el Mensajero de Dios (s) no sabía? ¿O van a ellos con una orden que el Mensajero de Dios (s) ya sabía? Y he sabido que el Mensajero de Dios (s) murió y que no había nada de su ciencia de lo que Alí (a) no estuviera enterado». Abu Ÿáfar (a) dijo: «¿Qué tengo yo y qué tienes tú, hombre, que vienes a mí?» Dijo: «Me ha traído a ti la búsqueda de la religión». Dijo: «Entonces comprende lo que te digo. Cuando el Mensajero de Dios (s) fue llevado en el viaje nocturno, no bajó hasta que Dios Glorioso le hubo enseñado la ciencia de lo que ha sido y de lo que será. Mucho de esta ciencia es un compendio cuya interpretación llegará la Noche del Decreto. Del mismo modo, Alí hijo de Abi Táleb (a), había aprendido el compendio de la ciencia y su interpretación llegará la Noche del Decreto, tal como fue con el Mensajero de Dios (s)». El hombre preguntó: «¿Y no era que ya había una interpretación de los compendios?». Dijo: «Por supuesto. Pero la orden de Dios Enaltecido llegará la Noche del Decreto al Profeta y a los albaceas: "haz tal y tal cosa", con respecto a lo que ellos ya saben, ordenándoles cómo proceder en él». Dije: «Explícame esto». Dijo: «El Mensajero de Dios (s) no murió sino preservando el compendio y su interpretación». Dije: «Entonces, ¿cuál es la ciencia que le llegaba a él en la Noche del Decreto?». Dijo: «La orden y la facilidad de lo que él ya sabía». El hombre dijo: «Entonces, ¿qué ciencia adquieren la Noche del Decreto además de lo que ya saben?». Dijo: «Esto es algo que se les ha ordenado guardar silencio, y sólo Dios (a) sabe la interpretación de lo que has preguntado». El hombre preguntó: «Entonces, ¿acaso los albaceas saben lo que no saben los profetas?». Dijo: «No. ¿Cómo sabría un albacea algo distinto de la ciencia que le fue legada?» El hombre preguntó: «Entonces, ¿podemos decir que uno de los albaceas sabe lo que el otro no sabe?». Dijo: «No. Ningún profeta ha muerto sin dejar la ciencia en el interior de su albacea. Los ángeles y el espíritu solo descienden en la Noche del Decreto con el juicio con el que se juzga entre los siervos». El hombre preguntó: «Y no conocían ya ese juicio?». Dijo: «Por supuesto. Ya lo conocían, pero no pueden ejecutar nada de esto hasta que se les ordene la Noche del Decreto sobre cómo proceder hasta el año siguiente ». El hombre preguntó: «Oh Abu Ÿáfar, ¿no puedo negar esto?». Abu Ÿáfar (a) dijo: «Quien lo niegue no es de los nuestros». El hombre preguntó: «Oh, Abu Ÿáfar, estaba pensando… ¿acaso le venía al Profeta (s) algo en las noches del Decreto que él ya no supiera?». Dijo: «No es lícito para ti preguntar sobre esto. En cuanto a la ciencia de lo que fue y será, ningún profeta ni albacea muere sin que el albacea posterior a él la sepa. En cuanto a esta ciencia por la que preguntas, Dios (a) se ha negado a que los albaceas la informen a otros que no sean ellos mismos». El hombre preguntó: «Oh, hijo del Mensajero de Dios, ¿cómo sé que la Noche del Decreto ocurre cada año?». Dijo: «Cuando llegue el mes de Ramadán, lee la sura Ad-Duján [El humo] cien veces cada noche; cuando llegue la noche del veintitrés, verás la confirmación de lo que has preguntado». *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 251. Y véanse las demás narraciones en *Al-Kafi* en el capítulo "La importancia de la Noche del Decreto", vol. 1, pág. 242.

investido con él [el califato], sabiendo bien que mi posición en él era como la posición del pivote en la muela. De mi desciende el torrente, y el ave no alcanza mi altura. Corrí un velo sobre ello y me replegué renunciando a él, e inmediatamente empecé a pensar entre abalanzarme con una mano lacerada o ser paciente en una oscuridad ciega donde el mayor envejece, el pequeño encanece y el creyente se desgarra hasta encontrarse con su Señor. Como vi que la paciencia en esto era lo más apropiado, fui paciente. En el ojo tuve una molestia y en la garganta angustia al ver mi herencia saqueada, hasta que el primero siguió su camino y lo entregó a otro fulano (es decir, Omar Bin Al-Jattab). **Luego se cumplió lo que dijo Al-Ashá:**

¡Qué gran diferencia hay entre mi día sobre su fragua… y el día de Hayán, el hermano de Ÿábir![1]

Así que, ¡oh!, me pregunto cómo es que renunció a esto en su vida (pues Abu Bakr había dicho en el púlpito: "Despedidme, que no soy el mejor de vosotros y Alí está entre vosotros") **garantizando [el califato] a otro después de su muerte tensando la división entre ambos. Esto puso al califato en posesión de una plebe de groseras palabras y áspero trato, donde se multiplicaban tropiezos y excusas, pues su dueño era como el jinete de una camella salvaje. Si tiraba con fuerza de las bridas le perforaba la nariz y si era dócil con ella se precipitaba al vacío. Juro por Dios, que los hombres andaban a tientas, dispersos** (es decir, salieron de la senda recta de Dios; porque Omar empezó a permitir y a prohibir cuestiones según su deseo. Prohibió el matrimonio temporal de las mujeres y la peregrinación, quitó el "acudid a la mejor de las acciones" del llamado al azalá y tropezó aleatoriamente en las herencias)**, inestables y desviados. Así que fui paciente con la larga duración de este período y la severidad de la prueba. Aunque aún, cuando siguió su camino [cuando murió], dejó el califato entre la gente de la cual él afirmaba que yo era uno de ellos. ¡Ay, por Dios, por aquella consulta! ¿Cuándo hubo alguna duda sobre mí con respecto al primero de ellos** (refiriéndose a Abu Bakr) **que he empezado a ser considerado semejante a estos** (despreciando la condición de ellos)**? No obstante, me he rebajado cuando ellos se rebajaban y he volado cuando ellos volaban. Uno de ellos se volvió hostil contra mí por odio** (Saad

[1] Hayán Ibn As-Samin Al-Hanafi de Yamama era el jefe de la tribu Banu Hanifa y el jefe del fuerte y del ejército. Ÿábir es el nombre de su hermano menor, mientras que Al-Ashá, cuyo nombre real era Maimún Ibn Qais Ibn Yandal, disfrutaba de la posición de ser su amigo íntimo y llevaba una vida feliz decente gracias a su generosidad. En este verso compara su vida actual con la anterior que son los días en que deambulaba en busca de sustento y aquellos en los que llevaba una vida feliz en compañía de Hayán. (Nota del traductor).

Bin Abu Waqas)**, otro se inclinó por su alianza matrimonial** (es decir, Abdurrahmán Bin Auf) **con ésta y aquella** (señalando la vileza del pueblo)**, y el tercero de ellos se levantó con el pecho inflado de orgullo entre su estiércol y su forraje** (señalando a Ozmán y retratándolo como a una bestia interesada solamente en el heno y el estiércol)**. Y con él se levantaron los hijos de su padre** (es decir, los hijos de Umaya —Dios los maldiga— que en el Corán son el árbol maldito) **devorando la riqueza de Dios como los camellos que devoran las hierbas de primavera. Hasta que su cuerda se rompió, sus obras se declararon contra él y su gula lo derribó** (es decir, que su gula por las riquezas usurpadas de Dios lo mató de lleno)**. Así que nada me sorprendió, excepto la gente que como una ola de hienas se amontonó alrededor mío desde todos lados hasta atropellar a Hasan y a Husein, y desgarrar mi hombrera. Se reunieron alrededor mío como un rebaño de ovejas. Y cuando me alcé con el mandato una facción se separó, otra desobedeció y otros obraron injustamente como si no hubieran escuchado las palabras de Dios cuando dijo:**

{Esa es la morada de la Última Vida que hemos puesto para los que no quieren ser altaneros en la Tierra ni corrupción. Y el desenlace es para los piadosos}.[1]

Por supuesto. Juro por Dios que las habían escuchado y las conocían muy bien, pero a sus ojos la Vida Mundanal era más dulce y su decoración los deslumbró. Juro por aquél que ha hendido el grano e iniciado el soplo vital, que, si no hubiera sido por la presencia de los que vinieron, por el apoyo a las pruebas en presencia de un partidario y porque Dios había aceptado que los eruditos no consientan la gula de un opresor ni el hambre de un oprimido, hubiera arrojado su cuerda [del califato] sobre sus hombros y hubiera dado de beber al último de ellos con la copa del primero. Entonces encontraríais que vuestra Vida Mundanal a la cual renuncio es para mí menos que la escupida de una cabra».[2]

Y él (a) dijo: «**Oh gentes, escuchad lo que digo y razonadlo de mí, pues la separación está cerca. Soy el Imam de la creación y el albacea de la mejor criatura. El esposo de la Señora de las mujeres de la nación y el padre del linaje puro y de los Imames de la guía. Soy el hermano del Mensajero de**

[1] Sagrado Corán – sura Al-Qisas (El relato), 83.

[2] *Nahŷul Balaga* con comentarios de Muhammad Abdu, vol. 1, pág. 30 "Sermón *Ash-Shaqshaqiya*".

Dios (s), su albacea, su tutor, su ministro, su compañero, su escogido, su amado y su amigo. Soy el Comandante de los Creyentes, líder de los singulares y Sayed de los albaceas. Mi guerra es la guerra de Dios y mi paz es la paz de Dios. La obediencia a mí es la obediencia a Dios y mi tutela es la tutela de Dios. Y mis shiíes son tutores de Dios y mis ansar son los ansar de Dios. Juro por Dios, por aquél que me ha creado de la nada, que los preservadores entre los compañeros de Muhammad (s) ya sabían que los traidores, los impíos y los apóstatas habían sido maldecidos por la lengua del profeta iletrado, y que el que inventa infundios ya ha sido condenado».[1]

Cuando el califato llegó al Comandante de los Creyentes, Alí (a) intentó conducir a los musulmanes hacia Dios, sacarlos de las tinieblas a la luz y propagar la justicia después de que la injusticia se había propagado a manos de los gobernantes de Ozmán. Pero ¿cómo habría de lograrlo, si la gente era esclava de la Vida Mundanal y la religión no era más que saliva sobre sus lenguas, salvo unos pocos que cumplieron la alianza con Dios? Qué difícil era eso para él, cuando el poder fue asaltado por el hijo de Abu Sufián, líder de los infieles, hijo de Hind, la que devoró el hígado de Hamza, el Sayed de los Mártires. Y ocurrió lo que ocurrió de su combate (a) contra los que rompieron el juramento, los injustos y los rebeldes —Dios los maldiga a todos—, algo que no se oculta a nadie. Así, él (a) dejó claro su derecho y guio a la gente a la senda recta de Dios, para que no tuvieran excusa alguna en desviarse de los Imames. Pero la gente los abandonó y no los socorrió: Muawiya (maldígalo Dios) asesinó a Hasan (a) y Yazid (maldígalo Dios) asesinó a Husein (a). A Husein (a) no lo apoyaron sino setenta, y poco más. Y él era el quinto de los del manto, el señor de los jóvenes del Paraíso, el último nieto del Profeta que quedaba sobre la faz de la tierra, y el tercero de los albaceas del Mensajero de Dios (s). Y basta con que sepas a qué grado de sometimiento y entrega al tagut habían llegado los musulmanes en tiempos de Husein (a), hasta el punto de que aquello lo llevó a sacrificar a la descendencia del Mensajero de Dios (s) y a sí mismo —su santa persona— para alertar a los musulmanes de que se habían apartado de la religión y habían salido de la tutela de Dios hacia la tutela del tagut y al demonio, sometiéndose a Yazid y a quienes eran como él —que Dios los maldiga.

Así continuaron los albaceas del Mensajero de Dios (s) después de Husein (a) el camino en la lucha por la causa de Dios invitando a los hombres a regresar a la religión islámica original que trajo Muhammad (s), no la que querían los taguts que se impusieron sobre esta nación. Y la sangre de Husein (a) tuvo un efecto enorme

[1] *Amali As-Suduq*, pág. 702, *Ilal Ash-Sharai*, vol. 1, pág. 43, *Man La Yahdaruhu al-Faqih*, vol. 4, pág. 419, *Bihar al-Anwar*, vol. 39, pág. 336.

en el retorno de muchos musulmanes a la tutela de Dios Glorificado sea. Desde entonces comenzó a formarse una base islámica popular dirigida por la familia de Muhammad (a), que representaba el Islam verdadero, el genuinamente muhammadiano. Ellos (a) continuaron llamando a Dios, y los taguts continuaron llamando al demonio, y hallaron quien los auxiliara entre aquellos que buscaron la Vida Mundanal por medio de la religión.

Los albaceas del Profeta (s) sufrieron al extremo los perjuicios y sus seguidores fueron asesinados. Los taguts de esta nación actuaron con ellos como el Faraón actuó con los creyentes de los hijos de Israel: se cortaron manos y pies, y los creyentes fueron crucificados en troncos de palmera. Pero la verdad tiene gente que la sostiene, y cuanto más se ensañaban con los creyentes, más se multiplicaba la gente que se adhería, por miles.

Cuando el Imamato llegó al sello de los albaceas de la familia de Muhammad (s), Dios quiso preservarlo y lo ocultó de los ojos de los taguts para que no lo mataran como mataron a sus padres (a). Durante un período de más de setenta años condujo a la nación islámica a través de personas escogidas entre los creyentes sinceros, que se comunicaban con él directamente, le transmitían los escritos de los musulmanes y llevaban a la gente sus respuestas, sus orientaciones y sus directrices (a).

Cuando ese período concluyó, Dios quiso que entrara en una ocultación prolongada hasta que Dios le permita alzarse, cuando se prepare una generación de esta nación para apoyarlo y apoyar la religión de Dios, para que esta prevalezca sobre toda religión. Se han transmitido de él y de sus padres (a) narraciones de las que se deduce que la dirección de la comunidad islámica, en lo religioso y en lo mundano, corresponde a los transmisores de sus enseñanzas.

Algunos interpretaron a los transmisores de las enseñanzas como los juristas justos en el tiempo de su ocultación, esto en el caso de que no exista un representante particular suyo (a) enviado por él y que transmita sus órdenes a los creyentes.

Pero si él (a) envía a un mensajero de su parte, entonces es obligatorio obedecerlo incluso para los juristas; más aún, es obligatorio auxiliarlo. Y si lo abandonan o desobedecen sus órdenes, entonces quedan fuera de la tutela de la Gente de la Casa (a). No es obligatorio obedecerlos, sino que es obligatorio contrariarlos y obedecer al mensajero enviado por el Imam (a).

En el libro *Dajira As-Salihin* del jeque Abdulkarim Zanÿani (que Dios tenga misericordia), págs. 7, 8 y 9, se dice: «En cuanto a la tutela del jurisconsulto que reúne las condiciones para emitir dictámenes, ésta es una rama derivada de la tutela del Imam (a), derivada a su vez de la tutela del Profeta (s), la cual deriva de la tutela divina y de la autoridad señorial divina».

La explicación es la siguiente: es evidente y obvio que la autoridad del Creador Majestuoso reside en la capacidad que tiene sobre sus criaturas, que es el tipo más sublime de autoridad y el grado más fuerte de tutela. De esta tutela divina y de esta autoridad señorial deriva la autoridad del Profeta (s), y esto es a lo que se refieren las palabras del Enaltecido: **{El profeta tiene más derecho sobre los creyentes que ellos mismos}**.[1] Luego de esta autoridad profética se deriva la autoridad del Imam (a), como lo indicó el Mensajero de Dios (s) en el hadiz de Gadir, narrado reiteradamente de modo auténtico en libros de los dos grupos. Pues el Mensajero de Dios (s) preparó el terreno para la autoridad del Imam con sus palabras: «**¿No tengo más derecho sobre vosotros que vosotros mismos?» Dijeron: «Sí». Dijo: «De quien yo sea su señor, Alí es su señor**»,[2] etc.… para que este preámbulo fuese una evidencia concluyente de que él (s) quiso con la palabra *maulá* [señor] el significado de quien tiene mayor derecho a disponer, y para dejar claro que la autoridad del Imam (a) es una rama de la autoridad del Profeta (s) y un rango derivado de ella.

Esto se sostiene por lo dicho en los numerosos hadices que afirman que el Imam es la prueba de Dios sobre la gente, y que posee una autoridad absoluta sobre el rebaño por parte de Dios Enaltecido. Esta autoridad constituye el fundamento de la doctrina y el pilar sobre el que fue construida.

Y entre las ramas de la autoridad del Imam (a) se encuentra la autoridad del jurista que reúne las condiciones de jurisconsulto, resumidas en la exégesis atribuida al Imam Al-Áskari (a) con estas palabras: «**Y en cuanto a aquel de los juristas que se preserva a sí mismo, protege su religión, se opone a sus deseos y obedece la orden de su Señor, a la gente común le corresponde seguirlo**».[3]

El Imam (a) aclaró la verdadera realidad de oponerse al deseo en el hadiz que transmitió At-Tabarsí en su libro *Al-Ihtiÿaÿ*, con su cadena de transmisión, del octavo Imam, Ar-Reda (a), que dijo: «Alí hijo de Husein (con ambos sea la paz)

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Ahsab (Los partidos), 6.
[2] *Al-Gadir*, vol. 1, pág. 8.
[3] *Tafsir Al-Imam Al-Hasan Al-Áskari (a)*, pág. 300.

dijo: "Si veis a un hombre de buen proceder, bien guiado, prudente en su discurso y humilde en sus acciones, deteneos y no dejéis que os seduzca. Pues ¡cuántos hay a quienes les resulta imposible alcanzar la Vida Mundanal o cometer actos prohibidos únicamente por la debilidad de su naturaleza, la vileza de su carácter y la cobardía de su corazón! Entonces erige la religión como un cepo para ella, sin dejar de engañar a la gente con su apariencia; pero, si logra acceder a algo prohibido, se lanza sobre ello. Y si veis que se abstiene de la riqueza ilícita, deteneos y no os dejéis seducir, pues los deseos de las criaturas son diversos. ¡Cuántos hay que se apartan de la riqueza ilícita, aunque sea abundante, pero se allegan a una mujer abominable y cometen con ella una acción prohibida! Y si veis que desiste también de eso, no os dejéis seducir hasta que observéis el nudo de su intelecto. Pues ¡cuántos abandonan todo eso sin poseer un intelecto sólido! Lo que corrompe por su ignorancia es mayor que lo que corrige por su intelecto y su esfuerzo. Y si veis que posee un intelecto firme, deteneos aún, y no os dejéis seducir hasta observar si su intelecto sigue a su deseo o si su deseo sigue a su intelecto, y cómo es su amor por las falsas jefaturas y su aparente ascetismo respecto a ellas. Pues entre los hombres hay quien ha perdido la Vida Mundanal y la Última Vida: abandona la Vida Mundanal por la Vida Mundanal, considerando que el deleite de la falsa jefatura es preferible al deleite de las riquezas y de los bienes lícitos y permitidos. Abandona todo eso en busca de la falsa jefatura, hasta que, cuando se le dice: "Guárdate de Dios", la soberbia lo arrastra al pecado. El Infierno le basta, ¡y qué mal lecho! Avanza a ciegas, tropezando sin rumbo; el comienzo de su falsedad lo conduce a la pérdida más lejana, y su Señor le concede prolongación en aquello que le es posible dentro de su tiranía. Declara lícito lo que Dios ha prohibido y prohíbe lo que Dios ha hecho lícito, sin preocuparse por lo que pierda de su Vida Mundanal con tal de que se preserve la jefatura por la que se ha afanado. Esos son aquellos contra los que Dios se ha airado, a quienes ha maldecido y para quienes ha preparado un castigo humillante. Pero el hombre —sí, el verdadero hombre— es aquel que subordina su deseo al mandato de Dios, que pone sus fuerzas al servicio de la complacencia de Dios, que ve la humillación junto a la verdad más cercana al honor eterno que el orgullo junto a la falsedad. Sabe que las pequeñas dificultades que soporta lo conducen a una dicha permanente en una morada que no perece ni se agota, y que la abundancia de placeres que lo alcanza si sigue su deseo lo conduce a un castigo sin interrupción ni fin. Ese es el hombre, sí, ese es el hombre: aferraos a él, seguid su tradición, dirigíos a vuestro Señor por medio de él y buscad su intercesión, pues su invocación no es rechazada ni su petición es frustrada…».[1]

[1] *Al-Ihtiŷaŷ*, vol. 2, pág. 52.

Luego, los elementos de la autoridad del jurisconsulto que reúne todas las condiciones se concretan en tres funciones:

La primera: la función del dictamen jurídico, sobre lo que el público necesita para su práctica, y su ámbito son las cuestiones secundarias y los asuntos deducidos en cuanto a la aplicación de un juicio legal sobre ellos.

La segunda: la función judicial, consistente en juzgar y dictaminar conforme a lo que considera justo en los litigios y en otros asuntos específicos.

Y la tercera: la función de autoridad para disponer de los bienes y de las personas, que constituye un grado de la autoridad pública general, susceptible de delegación.

En el libro *Tahdib Al-Usul* del sayed Abdul Alí As-Sabsawari (que Dios tenga misericordia), en el volumen dos, pág. 128, dice: « Luego, las atribuciones del jurisconsulto que reúne todas las condiciones no se limitan a la autoridad del dictamen jurídico ni a la eficacia del fallo, sino que posee también una autoridad existencial, aunque guarde silencio; pues es legítimo que Dios Enaltecido lo tome como prueba el Día de la Resurrección, y es legítimo que él se queje ante Dios Enaltecido de los ignorantes por no haber recurrido a él para comprender los juicios. Ya fue mencionado en el hadiz: "Hay tres que se quejarán ante su Señor el Día de la Resurrección: un erudito al que no se le preguntó…", y sigue el hadiz. Asimismo, le corresponde la autoridad organizativa, es decir, ordenar la Vida Mundanal de los seres humanos y su política conforme a un orden divino, con la condición de que tenga dominio pleno sobre el conjunto y extienda su mano sobre el gobierno desde todos los aspectos y direcciones.

Por lo tanto, el deber de los musulmanes en el tiempo de la ocultación es auxiliar a la religión, posibilitando que el representante particular del Imam, enviado por él (a), o bien el jurisconsulto justo, asceta respecto a la Vida Mundanal y que reúne todas las condiciones, en ausencia de un representante particular suyo (a), extienda su mano sobre el gobierno desde todos los aspectos y direcciones.

Del mismo modo, el deber de los eruditos hoy es **enfrentarse a los taguts**, pues ello constituye un **ÿihad defensivo** en defensa del núcleo del islam en este tiempo en que los taguts intentan borrar el islam por completo y devolver a las tierras islámicas a la ignorancia, como hizo Yazid —maldígalo Dios— en tiempos de Husein (a). Más aún: han llenado las tierras islámicas de ídolos e imágenes y han impuesto a los musulmanes respetarlos y venerarlos, porque representan a sus

detestables personalidades demoníacas. Esta situación constituye una de las manifestaciones más claras del politeísmo respecto a Dios. Por ello, el erudito debe manifestar su ciencia, combatirlos, auxiliar a los combatientes aunque sea mediante el dictamen jurídico y hacerlo llegar a la sociedad, y trabajar en la formación religiosa de la comunidad.

En cuanto a los que se llaman eruditos — o más bien ignorantes, pues el erudito inoperante en realidad es un ignorante, como ellos (a)[1] lo mencionaron— que se esconden en corredores oscuros y ni siquiera se esfuerzan en conocer la situación de la sociedad islámica, ni en levantar la religión islámica de manera real y eficaz en la sociedad, ni en mover lo que está inmóvil, no tienen vínculo alguno con este grupo salvo. Se encontrarán el Día de la Resurrección en esos mismos corredores oscuros, con los rostros ennegrecidos. El Mensajero de Dios (s) dijo lo que significa: «**El más malvado de los hombres el Día de la Resurrección es un erudito que no se benefició de su ciencia**».[2]

De lo expuesto se desprende con claridad que la religión islámica posee su propia teoría política integral, tanto en lo legislativo como en lo ejecutivo, y que los

---

[1] El Comandante de los Creyentes (a) en uno de sus sermones dijo: «**Y otro que se hace llamar erudito y no lo es. Pues cita necedades de ignorantes y equivocaciones de extraviados. Tiende a los hombres una trampa de redes de engaño y palabras de falsedad. Interpreta el libro según sus propias opiniones. Tuerce la verdad según su propio capricho. Absuelve las cosas graves y minimiza los grandes crímenes. Dice: "Me detengo en las cosas dudosas" mientras cae en ellas, y "me aparto de las innovaciones" mientras yace entre ellas. Su apariencia es la apariencia de un ser humano, y su corazón es el corazón de un animal. No conoce la puerta de la guía para seguirla, ni la puerta de la ceguera para evitarla. Es un muerto entre los vivos. Y vosotros, ¿hacia dónde vais?**» *Nahŷul Balaga*, con comentarios de Muhammad Abdu, vol. 1, pág. 153.

[2] Fue narrado del Mensajero de Dios (s): «**El tormento más severo para los hombres el Día de la Resurrección será para quien haya asesinado a un profeta o haya asesinado a uno de sus padres, o para un erudito cuya ciencia no le haya sido de provecho**». *Raudá al-Waidin*, pág. 10, *Al-Ilm wal Hikma fil-Kitab was Sunna*, pág. 457, *Mausua al-Aqaid al-Islamiya*, vol. 2, pág. 499.

Dijo (s) también: «**Los eruditos de esta nación son dos tipos de hombres: un hombre al que Dios le ha dado ciencia y con ella ha buscado el rostro de Dios y la morada de la Última Vida. La ha ofrecido a los hombres y no la ha utilizado por codicia ni la ha vendido a precio vil. Por eso quienes están en los mares, bestias de tierra y mar, y aves en medio del cielo piden el perdón para él. Y él se presentará ante Dios como un noble sayed. Y otro hombre al que Dios le ha dado ciencia y ha sido avaro con ella para con los siervos de Dios. La ha adquirido por codicia y la ha vendido por a precio vil. Así que el Día de la Resurrección será embridado con una brida de fuego, y uno de los ángeles clamará sobre la cabeza de los testigos: "Este es fulano hijo de fulano. Dios le ha dado ciencia en la morada del Vida Mundanal y él ha sido avaro con ella para con Sus siervos", hasta que termine su cuenta**». *Raudá al-Waidin*, pág. 10.

musulmanes no deben renunciar a ella; pues es la teoría política más completa que ha conocido la humanidad, y no existe teoría política alguna que alcance su nivel. Y ello se debe a que quien la ha establecido y legislado es Dios, Glorificado, Enaltecido, Omnisciente y Sabio. Quien debe llevarla a la práctica es el Profeta (s), o el Imam infalible (a) después de él; o bien, en el tiempo de la ocultación del Imam (a) y en ausencia de un representante particular suyo (a), el jurisconsulto divino que reúne todas las condiciones, justo y asceta respecto a la Vida Mundanal.

Y la alabanza pertenece únicamente a Dios.

***

La salida del yermo

Queridos hombres y mujeres creyentes: trabajemos juntos para que seamos nosotros la generación que salga del yermo y del desierto en el que nos encontramos. Comencemos corrigiéndonos a nosotros mismos y a nuestra sociedad islámica. Cada uno según su capacidad y posibilidad. Dijo el Enaltecido:

{Y los creyentes y las creyentes, unos son tutores de otros. Ordenan lo reconocido, y prohíben lo reprobable, y levantan el azalá, y entregan el azaque, y obedecen a Dios y a Su mensajero. Esos son de quienes tendrá misericordia Dios. Ciertamente, Dios es Invencible, Sabio}.[1]

Oh, queridos: apartarse de la religión islámica y del enfoque señorial divino ha puesto cerrojos en los corazones y los ha recubierto de herrumbre. Sobre las vistas ha colocado velos que no se levantan sino con la sinceridad a Dios y con un fuerte impulso de alejarse de la humillación por desobedecer a Dios para ir a la gloria de la obediencia a Dios. Para pasar de la humillación de obedecer al tagut y someterse a él hacia la gloria de obedecer a Dios y rendirse a Él; para que brille la luz en los corazones y se disipe la oscuridad de las vistas. Dijo el Enaltecido:

{Así pues, haz recordar, si es que ha sido beneficioso el recuerdo * Recordará quien tema * y lo rehúye el más desgraciado}.[2]

Que Dios nos libre de la desgracia y nos ponga entre los que escuchan la palabra y siguen lo mejor de ella. Quizás Dios nos otorgue el alivio con nuestro señor Muhammad Bin Al-Hasan (a) y ganemos los dos bienes: el martirio tras la victoria y la muerte de los enemigos de la religión y los hipócritas.

{Ese es el favor de Dios. Lo otorga a quien Él quiere. Y Dios es el poseedor del favor inmenso}.[3]

Ciertamente, en la salida del yermo está el azalá, el azaque, el ayuno, el mandato de lo reconocido, la prohibición de lo reprobable, el ÿihad por la causa de Dios, el amor en Dios y el odio en Dios. En la salida del yermo está el compromiso

[1] Sagrado Corán – sura At-Tauba (El arrepentimiento), 71.
[2] Sagrado Corán – sura Al-Ála (El Altísimo), 9-11.
[3] Sagrado Corán – sura Al-Ÿumua (La congregación), 4.

con toda la sharía islámica, la sinceridad con Dios y el trabajo para él, Glorificado sea. En la salida del yermo hay sangre derramada y sudor regado.

Recorrer el camino para salir del yermo no es fácil, pero su desenlace es bueno; porque al final de este camino está la complacencia de Dios Glorificado y la complacencia de Su mensajero (a). Al final de este camino está el establecimiento del Estado del derecho y la justicia divina sobre la Tierra, y el despliegue de las palabras "Dios es el más grande" en cada rincón de la Tierra.

La salida del yermo tiene signos y señales claras por las que se orientan los que van hacia Dios por Su senda recta. Y nadie te informará de estas señales como lo hace el experto en este camino, que es Dios Glorificado, y como los eruditos, que son Muhammad y la familia de Muhammad (s). Y yo en esta investigación abordo algunas aleyas del Libro Glorioso, algunos hadices de Muhammad y su familia (a) y algunos de sus casos. Quizás Dios beneficie con esto a quien llegue a escuchar y sea testigo. Y las señales más importantes en este camino son:

El azalá:

Es la columna de la religión, el viaje celestial del creyente y su honor. Si es aceptado, todo lo demás es aceptado y si es rechazado, todo lo demás es rechazado. Por él los espíritus se purifican de la impureza, tal como los cuerpos se purifican de la suciedad con agua. Del Mensajero de Dios (s): «**Ciertamente, Dios, enaltecido sea su recuerdo, juró por Su gloria no atormentar a los orantes ni a los prosternados, ni espantarlos con el fuego el día que se levanten los hombres ante el Señor de los mundos**».[1]

Así que, si es su horario, no lo retrases. Pues con el retraso empieza la omisión y ésta conduce al descuido. El Mensajero de Dios (s) dijo: «**Quien se dedica por completo al azalá obligatorio, completa su inclinación, prosternación y reverencia, luego glorifica a Dios, lo enaltece y lo alaba hasta que llega el horario del otro azalá obligatorio sin interrupciones entre ambos, Dios**

[1] *Amali As-Saduq*, pág. 154, *Uyun al-Ajbar Ar-Reda (a)*, vol. 2, pág. 266, *Bihar al-Anwar*, vol. 93, pág. 357.

prescribe para él la recompensa del peregrino de la peregrinación menor y lo pone entre la gente elevada».[1]

De Al-Baqir y de As-Sadiq, con ambos sea la paz, que dijeron: «**Del azalá sólo es para ti lo que le dedicas. Si se finge todo o se descuidan sus etiquetas, se vuelve contra uno y se arroja al rostro de su autor**».[2]

Reflexiona en la grandeza de Dios mientras estás entre sus manos. Alarga su prosternación y su inclinación, pues es tu regalo para el verdadero Rey y su recompensa es más grande que él. Siempre que puedas, no dejes pasar la congregación en las mezquitas, porque el beneficio de la congregación es inmenso. Deberías realizar algunos azalás recomendables, en particular el azalá del descuidito *(gufaila)* y el azalá de la noche *(leil)*. No los abandones en ninguna situación, pues su recompensa es enorme. Son ocho rakas, más dos rakas de intercesión *(shafa)*, más una raka impar *(witr)*. Cada dos rakas finalizadas se desea la "paz" *(salam)*, como en el azalá del alba *(subh)*, excepto en la raka impar *(witr)*, pues es una sola raka. Puedes limitar el azalá de la noche *(leil)* a la alabanza *(al-hamd)* solamente. Puedes rezar dos rakas de la intercesión *(shafa)* y la impar *(witr)* solamente.

Se narró que, para quien se despierte antes del azalá del alba *(fajr)*, rece la impar *(witr)* y la supererogatoria del alba *(náfila al-fajr)* que son dos rakas antes del azalá del alba *(fajr)*, se le registrará como el azalá de la noche *(leil)*. Así que no pierdas tu oportunidad.[3]

De Abú Abdulá (a): «**Un hombre vino al Profeta (s) y dijo: "Oh, Mensajero de Dios, ¿Dios pedirá cuenta de algo más allá de lo prescrito?". Dijo: "No". Dijo: "Juro por aquél que te ha enviado con la verdad, que no me acercaré a Dios con nada más que ello". Dijo: "¿Y por qué no?". Dijo: "Porque Dios me ha hecho una creación fea"». Dijo: «Entonces, el Profeta (s) guardó silencio, y descendió Gabriel (a), y dijo: "Oh, Muhammad, tu Señor te saluda y dice: 'saluda a mi siervo fulano de mi parte, y dile: ¿acaso no te basta con que te resucite mañana entre los salvos?'". Y él dijo: "¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Acaso Dios me ha mencionado?" Dijo: "Sí". Dijo:**

---

[1] *Risail ash-Shahid az-Zani*, pág. 107, *Mustadrak al-Wasail*, vol. 4, pág. 101, *Bihar al-Anwar*, vol. 81, pág. 260.

[2] *Al-Kafi*, vol. 3, pág. 363, *At-Tahdib*, vol. 2, pág. 342, *Bihar Al-Anwar*, vol. 81, pág. 260.

[3] Fue narrado por Muawiya Bin Wahab, de As-Sadiq (a), que lo escucho decir: **«Si uno de vosotros está dispuesto a levantarse antes del alba, rezar la impar** *(witr)* **y rezar dos rakas hasta el *fajr* se le registrará como el azalá de la noche** *(leil)***»**. *Tahdib al-Ahkam*, vol. 2, pág. 241, *Wasail ash-Shia* (familia de la casa), vol. 3, pág. 258.

"Juro por aquél que te ha enviado con la verdad, que no quedará nada que acerque a Dios que yo no haga"».[1]

¿Y quién de nosotros no ha pecado? ¿Y quién de nosotros no querría estar a salvo el Día de la Resurrección?

La invocación:

Dijo el Enaltecido: **{Di: «No habría de daros ninguna importancia mi Señor si no fuera por vuestra invocación»}**.[2]

Y dijo el Enaltecido: **{Y dijo vuestro Señor: «Invocadme y os responderé. Ciertamente, los que se ensoberbezcan lejos de la adoración a Mí entrarán al Infierno despreciados»}**.[3]

Tenéis que invocad en la facilidad y en la dificultad, y en cada necesidad, pequeña o grande. No subestiméis nada para pedir a Dios ni sobrestiméis nada para pedir a Dios, pues no has alcanzado nada bueno si no hubiera sido por Dios y nadie te ha apartado del mal sino Dios.

Se narró que Dios inspiró a Moisés (a): «**Oh, Moisés, invocadme por la sal de tu masa, por la correa de tu sandalia y por el forraje de tu cabalgadura**».

Sabed, queridos, que Dios Glorificado y Enaltecido no se limita a una descripción. Lo que Él da no tiene fin, pero desciende en una medida determinada porque nuestro mundo es limitado. Así que pedid lo que sea bueno para vosotros de la Vida Mundanal y de la Última Vida, en lo que haya rectificación de tu religión y complacencia de tu Señor. No dejéis pasar la bendita invocación de *As-Sahifa As-Sayyadía* (La página de Saÿÿad), porque es el Salterio de la familia de Muhammad (a), en particular la Invocación de Kumeil en las noches del viernes, la Invocación de Abu Hamza Az-Zamali y *Munaÿa Ash-Shabanía* (Confidencia de Shaabán).

Y menciono aquí esta confidencia. Quizás Dios haya puesto en ella nuestra salvación de las conspiraciones de la Vida Mundanal y sus engaños, y convenga

---

[1] *Allal Ash-Sharai*, pág. 463, *Bihar al-Anwar*, vol. 5 pág. 280.
[2] Sagrado Corán – sura Al-Furqán (El discernimiento), 77.
[3] Sagrado Corán – sura Gafir (Perdonador), 60.

para que algunos mediten en sus significados o los conserven, e invoquen con ella en toda situación.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَـٰنِ الرَّحِيمِ
اِلهي اَسْكَنْتَنا داراً حَفَرَتْ لَنا حُفَرَ مَكْرِها، وَعَلَّقَتْنا بِاَيْدِي الْمَنايا في حَبائِلِ غَدْرِها، فَاِلَيْكَ نَلْتَجِيءُ مِنْ مَكائِدِ خُدَعِها، وَبِكَ نَعْتَصِمُ مِنَ الْاَغْتِرارِ بِزَخارِفِ زينَتِها، فَاِنَّهَا الْمُهْلِكَةُ طُلاّبَهَا، الْمُتْلِفَةُ حُلاّلَهَا، الْمَحْشُوَّةُ بِالْاٰفاتِ، الْمَشْحُونَةُ بِالنَّكَباتِ، اِلهي فَزَهِّدْنا فيها، وَسَلِّمْنا مِنْها بِتَوْفيقِكَ وَعِصْمَتِكَ، وَانْزَعْ عَنّا جَلابيبَ مُخالَفَتِكَ، وَتَوَلَّ اُمُورَنا بِحُسْنِ كِفايَتِكَ، وَاَوْفِرْ مَزيدَنا مِنْ سَعَةِ رَحْمَتِكَ، وَاَجْمِلْ صِلاتِنا مِنْ فَيْضِ مَواهِبِكَ، وَاَغْرِسْ في اَفْئِدَتِنا اَشْجارَ مَحَبَّتِكَ، وَاَتْمِمْ لَنا اَنْوارَ مَعْرِفَتِكَ، وَاَذِقْنا حَلاوَةَ عَفْوِكَ، وَلَذَّةَ مَغْفِرَتِكَ، وَاَقْرِرْ اَعْيُنَنا يَوْمَ لِقائِكَ بِرُؤْيَتِكَ، وَاَخْرِجْ حُبَّ الدُّنْيا مِنْ قُلُوبِنا كَما فَعَلْتَ بِالصّالِحينَ مِنْ صَفْوَتِكَ، وَالْاَبْرارِ مِنْ خاصَّتِكَ، بِرَحْمَتِكَ يا اَرْحَمَ الرّاحِمينَ وَيا اَكْرَمَ الْاَكْرَمينَ.

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

«Dios mío, nos has establecido en una morada que nos ha cavado pozos de su intriga y sujetado a la mano de la muerte en las redes de su traición. Así que contigo nos refugiamos de las conspiraciones de su engaño y contigo nos guardamos de ser seducidos por el ornato de su gala. Pues ella es la destructora de los que la buscan y la arruinadora de los que se la permiten. Está llena de plagas y cargada de desgracias. Dios mío, abstennos de ella y ponnos a salvo de ella con Tu acierto y Tu infalibilidad. Quítanos la túnica que se opone a Ti, ponte al frente de nuestros asuntos con la excelencia de Tu suficiencia, multiplica nuestra provisión con la extensión de Tu misericordia, embellece nuestro azalá por la profusión de Tus concesiones, planta en nuestras entrañas los árboles del amor por Ti, completa por nosotros las luces para conocerte, danos de probar la dulzura de Tu absolución y la dicha de Tu perdón, regocija nuestros ojos el día de tu encuentro con la visión de Ti, expulsa el amor por la Vida Mundanal de nuestros corazones como hiciste con los buenos de tu élite y los piadosos

de tu círculo íntimo, por Tu misericordia, oh Tú, el más misericordioso de los misericordiosos y el más generoso de los generosos».[1]

Debéis recordar a Dios en toda situación, en el trabajo y en el ocio, en la noche y en el día, y especialmente después del azalá obligatorio antes de levantarte de tu lugar. Multiplica las salutaciones para Muhammad y la familia de Muhammad. No abandones la prosternación de agradecimiento después del azalá, después de cada bendición que Dios Glorificado y Enaltecido te otorga y después de cada infortunio que aparta de ti. La forma de hacerla es: te prosternas, luego apoyas tu mejilla derecha sobre el suelo, luego la izquierda, luego vuelves a la prosternación y finalmente en esa posición dices *"shukral lil-lah"* (gracias a Dios) tres veces, y lo más favorable es cien veces.

Entre los recuerdos en que los creyentes deben perseverar, especialmente después del azalá del alba *(subh)*, están:

1. "No hay divinidad sino Dios, Único, no tiene asociado. De Él es el dominio y para Él es la alabanza. Él da la vida y da la muerte. Él es el Viviente que no muere. En su mano está el bien y sobre todas las cosas es Omnipotente". (10 veces) después del azalá del alba *(subh)* y antes de la salida del Sol.

لاَ إِلَهَ إِلاَّ اللَّهُ وَحْدَهُ لاَ شَرِيكَ لَهُ لَهُ الْمُلْكُ وَلَهُ الْحَمْدُ يُحْيِي وَيُمِيتُ وَهُوَ حَيٌّ لاَ يَمُوتُ بِيَدِهِ الْخَيْرُ وَهُوَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ

2. "Glorificado sea Dios, el Grandioso, y con su alabanza. Y no hay fuerza ni poder sino en Dios, el Altísimo, el Grandioso". (10 veces).

سُبْحانَ اللهِ الْعَظِيمِ وَبِحَمْدِهِ وَلا حَوْلَ وَلا قُوَّةَ اِلاّ بِاللهِ الْعَلِيِ الْعَظِيمِ

3. "Atestiguo que no hay divinidad sino Dios, Único, no tiene asociado. Una divinidad, Una, Única, Singular, Eterno. No hay tomado compañera ni hijo". (10 veces).

أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ وَحْدَهُ لَا شَرِيكَ لَهُ ، إِلَهًا وَاحِدًا أَحَدًا فَرْدًا صَمَدًا، لَمْ يَتَّخِذْ صَاحِبَةً وَلَا وَلَدًا

[1] *As-Sahifa As-Sajÿÿadía, "Munaÿa As-Sahidin"* (La Confidencia de los Ascetas).

4. "Oh Dios, bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, y apresura su alivio". (100 veces).

اللَّهُمَّ صَلِّ عَلَى مُحَمَّدٍ وآلِ مُحَمَّدٍ وعَجِّلْ فَرَجَهُمْ

5. "Glorificado sea Dios. Y la alabanza a Dios. Y no hay divinidad sino Dios. Y Dios es el más grande". (30 veces).

سُبْحانَ اللهِ وَالْحَمْدُ للهِ وَلا اِلهَ اِلاَّ اللهُ وَاللهُ اَكْبَرُ

Así como estos recuerdos tienen un beneficio en la Última Vida, tienen también un beneficio en la Vida Mundanal, y apartan el mal de los poderosos y del demonio.

Ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable:

Es una de las obligaciones más importantes con la que la sociedad islámica se levanta en conjunto. Pues el estudiante de teología o de medicina, el granjero, el ingeniero y cada individuo de la sociedad islámica es responsable de ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable. El Mensajero de Dios (a) ya ha advertido a esta nación: que de abandonar esto, Dios daría autoridad sobre ella a los peores de ellos, y luego, cuando ellos invoquen, no les responderá.[1] ¡¿Y acaso hay peores taguts que los que dominan hoy la nación?! Así que volved a ordenar lo reconocido y a prohibir lo reprobable. No aceptéis por sobre Dios la censura de ningún crítico. Y que las voces se alcen en el rostro de todo desobediente. Quizás Dios tenga misericordia de nosotros y aleje de nosotros esta calamidad. Dijo el Enaltecido:

{Y que haya de entre vosotros una nación que llame al bien, y ordene lo reconocido, y prohíba lo reprobable. Y ellos son los que prosperan}.[2]

---

[1] At-Tabarani narró: De Abu Huraira, que dijo: «El Mensajero de Dios (s) dijo: "Ordenad lo reconocido y prohibid lo reprobable, o Dios dará autoridad sobre vosotros a los peores de vosotros. Luego, cuando los mejores de vosotros invoquen, Él no os responderá"». *Al-Mujam al-Ausat*, vol. 2, pág. 99.

[2] Sagrado Corán – Sura Aal Imrán (La familia de Imrán), 104.

Fue narrado por ellos (a) que al ordenar lo reconocido se establecen los preceptos, se aseguran las doctrinas, se legitiman las ganancias, se prohíben las injusticias, se puebla la Tierra y los oprimidos recuperan lo que les pertenece de los opresores. Los hombres no dejarán de estar bien mientras ordenen lo reconocido, prohíban lo reprobable y se ayuden en la bondad. Y si no hacen esto, las bendiciones se alejarán, y unos dominarán a otros y no tendrán defensor, ni en la Tierra ni en el cielo.[1]

Y el Profeta (s) dijo: «**¿Cómo sería para vosotros si se corrompieran vuestras mujeres, fueran inmorales vuestros jóvenes, no ordenaran lo reconocido y no prohibieran lo reprobable?» Entonces le dijeron: «¿Y ha de ser así, Mensajero de Dios?». Él (a) dijo: «Sí». Y dijo: «¿Cómo sería para**

[1] El Jeque At-Tusi narró en el *Tahdib* del Profeta (s), que él dijo: «**Los hombres no dejarán de estar bien mientras ordenen lo reconocido, prohíban lo reprobable y cooperen en la bondad y la piedad. Pues si no hacen eso, las bendiciones se alejarán de ellos, unos dominarán sobre los otros y no tendrán quien los auxilie, ni en la tierra ni en el cielo**». *Tahdib al-Ahkam*, vol. 6, pág. 181.

Al-Kulaini narró de Abu Ÿáfar (a), que dijo: «**En el Fin de los Tiempos habrá un pueblo al que seguirá un pueblo que aparentará ser devoto y piadoso. Serán necios que no considerarán obligatorio ordenar lo reconocido ni prohibir lo reprobable, a menos que estén a salvo de algún daño. Exigen concesiones y disculpas para sí mismos. Continúan con los deslices de los eruditos y la corrupción de sus acciones. Aceptan rezar, ayunar y lo que fuere, mientras esto no los dañe ni a ellos ni a sus bienes. Pero si el azalá perjudicara el resto de lo que hacen con su dinero o sus cuerpos, lo abandonarían como abandonaron las más altas y nobles obligaciones. Ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable es una enorme obligación con la que se sostienen las demás. Entonces la ira de Dios Glorioso y Majestuoso se consumará sobre ellos cegándolos con su castigo, destruyendo a los piadosos en la morada de los depravados, y a los pequeños en la morada de los grandes. Ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable es el camino de los profetas y el sendero de los virtuosos. Es una enorme obligación con la que se sostienen las demás obligaciones, se aseguran las doctrinas, se legitiman las ganancias, se compensan las injusticias, se puebla la tierra, se recupera de los enemigos lo que es de uno y se endereza el orden. Así que rechazad esto en vuestros corazones, pronunciad esto con vuestras lenguas, golpeadlos en la frente así y no temáis por sobre Dios la censura de ningún crítico. Si se dejan amonestar y regresan a la verdad, no habrá causa contra ellos {Sólo hay causa contra los que oprimen a los hombres y agravian en la Tierra sin ningún derecho. A esos, para ellos hay un tormento doloroso}. Así que luchad contra ellos con vuestro cuerpo, odiadlos con vuestro corazón sin buscar poder, ni codiciar bienes, ni procurar la victoria mediante la iniquidad, hasta que retornen al mandato de Dios y procedan a obedecerlo».** Dijo: «**Y Dios, Glorioso y Majestuoso, inspiró al profeta Shuaib (a): "Atormentaré a cien mil de tu pueblo. Cuarenta mil de sus malvados y sesenta mil de sus justos". Entonces él (a) dijo: "Oh Señor, unos son malvados, pero ¿por qué a los justos?" Y Dios, Glorioso y Majestuoso, le inspiró: "Eran condescendientes con los desobedientes y no se indignaban por Mi indignación"**». *Al-Kafi*, vol. 5, pág. 55.

vosotros si ordenarais lo reprobable y prohibierais lo reconocido?». Entonces le dijeron: «Oh, Mensajero de Dios, ¿ha de ser así?». Y él (s) dijo: «Sí. Y algo peor que eso. ¿Cómo sería para vosotros si vierais lo reconocido como reprobable y lo reprobable como reconocido?».[1]

Por ello, todo hombre y mujer creyente debe hoy ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable, y trabajar día y noche para reformar las almas corrompidas que han llegado a ver lo reconocido como reprobable y lo reprobable como reconocido. Y la alabanza a Dios únicamente.

[1] *Al-Kafi*, vol. 5, pág. 59, *Tahdib al-Ahkam*, vol. 6, pág. 177, *Wasail Ash-Shia* (familia de la casa), vol. 16, pág. 122.

El quinto y el azaque:

Se ha narrado en muchos informes que el que retiene el azaque es un infiel.[1] Al-Baqir (a) dijo: «**Lo más duro en lo que estarán los hombres el Día de la Resurrección será cuando se levante el dueño del quinto** *(jums)* **y diga: "Oh Señor mío, ¡mi quinto!"**».[2] Y el Imam del Tiempo, que Dios apresure su noble alivio, dijo: «**Quien coma algo de nuestros bienes tendrá fuego en su vientre y será asado en un fuego abrasador**».[3]

El pago del quinto y del azaque tiene un bien en la Vida Mundanal y en la Última Vida, bendice los bienes y los incrementa. Dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, los que recitan el libro de Dios y levantan el azalá, gastan de lo que les hemos provisto, secretamente y públicamente, esperan un negocio que no será infructuoso * Para que Él les pague completamente la retribución de ellos y les aumente de su favor. Ciertamente, Él, es Perdonador, Agradecidísimo}**.[4]

Quizás lo más importante que debes saber es que quien no entrega de sus bienes por la causa de Dios, no se entrega a sí mismo por la causa de Dios. Así pues, el que no entrega el quinto y el azaque no combatirá en la fila del Imam, la Autoridad (a). Es más, no sería extraño que hiciera la guerra al Imam (a) si la justicia del Imam (a) se opusiera a sus intereses personales. Debes observar con ojos equitativos que todos los bienes pertenecen a Dios, pues Él es el dueño de todas las cosas. Aun así, ha puesto para ti cuatro quintos, lo cual te pone como a un sucesor. Y estás obligado a entregar el quinto y el azaque para expresar tu obediencia a Él, tu amor a Él y a su Mensajero (s), y a su descendencia. No es que

---

[1] Fue narrado de As-Sadiq, de sus padres (a), en el testamento del Profeta (s) a Alí (a), que él dijo (a): **«Oh Alí, diez de esta nación no creerán en Dios, el Excelentísimo»**. Y entre ellos mencionó: **«El que retenga al azaque»**. Luego dijo: **«Oh Alí, Dios no aceptará el azalá de ocho de ellos»**. Y entre ellos mencionó: **«El que retenga al azaque»**. Luego dijo: **«Oh Alí, quien retenga un quilate del azaque de su dinero no es creyente, ni musulmán, ni digno. Oh Alí, el que abandone el azaque, pedirá a Dios regresar a la Vida Mundanal. De esto habló el Glorioso y Majestuoso: {Hasta que, cuando llegue a uno de ellos la muerte, diga: «Señor mío, hazme regresar»}**. *Wasail ash-Shia* (familia de la casa), vol. 9, pág. 34.

[2] *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 547, *Man La Yahdarahu al-Faqih*, vol. 2, pág. 43.

[3] *Kamal ad-Din Wa Tamam an-Naama*, pág. 521, *Wasail ash-Shia* (familia de la casa), vol. 9, pág. 541.

[4] Sagrado Corán – sura Fatir (Originador), 29-30.

Dios tenga una necesidad de estos bienes, pues hoy tú los gastas en los pobres y mendigos, si lo entregas.

Pongo un ejemplo: El dueño de un campo lo da a sus trabajadores y les dice: «Trabajad en él y tomad cuatro quintos de la producción. El quinto que quede entregadlo a vuestros vecinos pobres; porque no quiero que anden hambrientos o desnudos». Y los trabajadores codician hasta el quinto y lo devoran. ¿Acaso se ve a alguien más noble que el dueño del campo? ¡¿Y acaso se ve a alguien más avaro que a aquellos trabajadores?! Y la alabanza a Dios, Señor de los mundos.

El ayuno:

Este acto de adoración cultiva en el alma la preocupación por la situación de los musulmanes pobres, además de la piedad hacia Dios. No pases el día de tu ayuno pensando en la ruptura del ayuno ni en el tipo de comida que ingerirás. Cuando sientas hambre mientras ayunas, recuerda cuántos musulmanes pasan la mayor parte de los días del año hambrientos. Y no seas de aquellos que:

{Y cuando se les dice: «Gastad de lo que os ha provisto Dios», dicen los que han descreído a los que han creído: «¿Hemos de alimentar a quienes, si hubiese querido Dios, los hubiera alimentado? No estáis sino en un extravío evidente»}.[1]

Y dar de comer a algunos pobres no es todo lo que puedes hacer. Más bien, todos debemos trabajar para erradicar la pobreza de esos musulmanes que hoy representan a la mayoría de los hijos de la nación islámica, rica en todo tipo de recursos: desde tierras agrícolas hasta minerales y petróleo. Si lo que hay en las tierras de los musulmanes se gastara en beneficio de los musulmanes conforme a la sharía islámica, el musulmán sería hoy de los hombres más ricos. Pero, lamentablemente, hoy los ricas tierras islámicas están dominadas por taguts a los que sólo les interesa el saqueo de sus recursos, la construcción de palacios, el libertinaje y las bebidas alcohólicas. Uno de esos taguts viaja a uno de los países de Occidente llevando consigo siete aeronaves gigantescas con doscientas toneladas de víveres, artículos de lujo y similares, además de servidumbre y séquito, en cuyo mantenimiento se gasta lo suficiente para alimentar a toda una ciudad islámica cuyos habitantes se mueren de hambre. Y otro de ellos gasta en medios de comunicación tanto como para alimentar a un pueblo creyente que él domina con

[1] Sagrado Corán – sura Ya Sin (Ya Sin), 47.

el derramamiento de sangre. Todo ello a fin de encubrir su negro rostro y boca que gotea con la sangre de creyentes, para seguir dominando a los musulmanes, aunque fuera por un día más para depredar los riquezas y devorar abundante comida. Que Dios jamás sacie su vientre.

Oh queridos, en el ayuno hay meditación y reflexión sobre la situación de los musulmanes. En el ayuno hay ÿihad contra el alma, contra el demonio, contra el deseo y contra los ornamentos de la Vida Mundanal. En el ayuno hay amor por Dios y aversión por Dios. Y en el corazón del ayunante hay misericordia hacia los creyentes, y rigor y dureza hacia los infieles y los hipócritas. Guardaos, pues, de que vuestro ayuno no sea más que hambre y sed.

Se narró del Mensajero de Dios (s): «**¡Qué poco ayuno y cuánta hambre!**».[1]

El Comandante de los Creyentes, las bendiciones de Dios sean con él, dijo: «**¡Cuántos ayunantes no obtienen de su ayuno sino la sed! ¡Y cuántos orantes nocturnos no obtienen de su oración sino el agotamiento! ¡Cuán loable es el dormir de los sagaces y su ruptura del ayuno!**».[2]

Se narró del Mensajero de Dios (s), que dijo a Ÿábir Bin Abdulá al-Ansarí: «**Oh Ÿábir, este es el mes de Ramadán. Quien ayuna durante el día, se levanta a rezar su parte de la noche, contiene su estómago y sus órganos sexuales y refrena su lengua, sale de sus pecados como sale del mes**». Ÿábir dijo: «¡Qué hermoso este hadiz!». Entonces el Mensajero de Dios (s) dijo: «**Oh Ÿábir, ¡y qué arduas son estas condiciones!**».[3]

Quizás el más importante de los actos de adoración vinculado al mes del ayuno sea la lectura del Corán. Trabajad, pues, en la meditación del Corán y en el estudio del Corán, para que viváis la vida de los dichosos y muráis la muerte de los mártires. Del Mensajero de Dios (s): «**Vendrá un tiempo para los hombres en el que no quedará del Corán sino su trazo escrito**».[4]

¿Cuántas copias del Corán hay hoy? ¿Y cuántos son los que leen el Corán, alabado sea Dios? Pero, ¿meditamos en el Corán? ¿Nos adornamos con la moral del Corán? ¿Reflexionamos sobre sus aleyas? ¿Somos siervos de Dios? ¿Acaso

---

[1] Véase: *Bihar al-Anwar*, vol. 93, pág. 293.
[2] *Nahÿul Balaga*, con comentarios de Muhammad Abdu, vol. 4, pág. 35.
[3] *Al-Kafi*, vol. 4, pág. 87, *Tahdib al-Ahkam*, vol. 3, pág. 196.
[4] *Al-Kafi*, vol. 8, pág. 308, *Zawab al-Aamal*, pág. 253.

hemos descreído del tagut como nos ha ordenado el Corán? ¿Somos de los que tienen certeza?

Dijo el Enaltecido: **{Y si hubiera un Corán por el que fueran puestas en marcha las montañas, o por el que se fragmentara la Tierra, o por el que hablaran los muertos. Pero de Dios son los asuntos todos}**.[1]

Glorificado sea Dios, todo esto está en el Corán, ¡y nosotros distraídos del Corán! Somos de Dios y a Él hemos de regresar. ¿Acaso creemos haber meditado el Corán cuando nos desesperamos ante la menor calamidad que nos sobreviene? En el Corán hay lecciones incontables sobre la paciencia y la confianza en Dios. En la sura de los poetas:

{Y cuando se vieron los dos grupos, dijeron los compañeros de Moisés: «Hemos sido alcanzados» * Dijo: «¡No! Ciertamente, conmigo está mi Señor. Él me guiará»}.[2] ¿Hemos meditado el significado de estas aleyas?

Los compañeros de Moisés (a) afirman que caerán en manos del faraón y sus soldados, y Moisés (a) afirma que Dios le guiará y le salvará del faraón y sus soldados:

{«¡No! Ciertamente, conmigo está mi Señor. Él me guiará»}.

¡¿Has empleado esta aleya como arma con la que derrotar a tu enemigo, tal como hizo Moisés (a)?!

La paciencia:

{Oh, hijito mío, establece el azalá, y ordena lo reconocido, y prohíbe lo reprobable, y sé paciente con lo que te toca. Ciertamente esto es determinación en los asuntos * Y no tuerzas tu mejilla a los hombres, y no camines en la tierra petulante. Ciertamente, Dios no ama a ningún presuntuoso, jactancioso * Y sé mesurado en tu caminar, y merma tu voz. Ciertamente, la más reprobable de las voces es la voz de los asnos}.[3]

---

[1] Sagrado Corán – sura Ar-Raad (El trueno), 31.
[2] Sagrado Corán – sura Ash-Shuará (Los poetas), 61-62.
[3] Sagrado Corán – sura Luqmán (Luqmán), 17-19.

De Abu Abdulá (a): que el Mensajero de Dios (s) dijo: «**Dios no tiene necesidad de quien no dedica una parte de sus bienes y de su cuerpo**».[1]

Del Mensajero de Dios (s), cuando se le preguntó quiénes son las personas más duramente probadas en la Vida Mundanal, dijo: «**Los profetas, luego los más semejantes a ellos y luego los más semejantes a estos. El creyente es probado después en proporción a su fe y a la bondad de sus obras: quien tenga su fe sana y buenas sus obras, mayor será su prueba; y quien tenga su fe endeble y sus obras débiles, menor será su prueba**».[2]

El Comandante de los Creyentes (a) dijo: «**Si una montaña me amara, se desmoronaría**».[3]

Y dijo (a): «**Quien nos ame a nosotros, la Gente de la Casa, que se prepare para vestir el sudario de la prueba**».[4]

El creyente está sometido a prueba y no le queda más que tener paciencia como arma poderosa con la que enfrentar las desgracias y las tribulaciones.

La paciencia en el camino de Dios es uno de los mayores actos de adoración y tiene muchas manifestaciones: entre ellas la paciencia en la adoración, la paciencia ante la desobediencia y la paciencia ante la desgracia. Quizás uno de los mayores ejemplos de paciencia sea soportar las penurias y desgracias que se interponen en el camino del creyente sincero en su obediencia a Dios, pues se enfrenta a la falsedad con todos sus taguts, sus enriquecidos y sus ignorantes. Sed pacientes, oh creyentes, ante el daño que os infligen los taguts y sus siervos entre los enriquecidos y los necios. Aferraos a vuestra religión con los molares, tened paciencia ante la estrechez del sustento, y no os arrojéis a los abrevaderos de la perdición. Pues esta vida, a la hora de la muerte, no es vista por el hombre sino como una hora en la que apenas tuvo tiempo de conocer a las gentes.

Sabed que la Vida Mundanal que se ha alejado de Muhammad hijo de Abdulá (s), no tiene bien alguno en ella. Trabajad en corregir vuestra religión para que vuestra Vida Mundanal y vuestra Última Vida se corrijan. Del Mensajero de Dios (s): «**Llegará a los hombres un tiempo en el que no estará a salvo la religión**

---

[1] *Al-Kafi*, vol. 2, pág. 256, *Bihar al-Anwar*, vol. 64, pág. 215.

[2] *Al-Kafi*, vol. 2, pág. 252, *Wasail ash-Shia* (familia de la casa), vol. 3, pág. 261.

[3] *Nahŷul Balaga* con comentarios de Muhammad Abdu, vol. 4, pág. 26, *Bihar al-Anwar*, vol. 34, pág. 284.

[4] *Nahŷul Balaga* con comentarios de Muhammad Abdu, vol. 4, pág. 26.

de quien la tenga, excepto para quien viaje de la cima de una montaña a otra, o de una roca a otra como el zorro con sus crías». Dijeron: «¿Y cuándo será ese tiempo, Mensajero de Dios?». Dijo: «**Cuando el sustento no se obtenga sino mediante la desobediencia a Dios. En ese tiempo será lícito el celibato**». Dijeron: «Oh, Mensajero de Dios, ¡tú nos has ordenado el matrimonio!». Dijo: «**Sí, pero cuando llegue ese tiempo, la perdición del hombre vendrá a manos de sus padres, y si no tiene padres, a manos de su pareja e hijo, y si no tiene pareja ni hijo, a manos de sus parientes y vecinos**». Dijeron: «¿Y cómo es eso, Mensajero de Dios?». Dijo: «**Le recriminarán la escasez del sustento y le cargarán con lo que no será capaz de soportar, hasta arrojarlo a los abrevaderos de la perdición**».[1]

Oh queridos, soportad las penas, aceptad lo poco de lo lícito, disminuid la inclinación hacia la Vida Mundanal y no contemporicéis con los taguts y sus ayudantes. Pues el alivio de la familia de Muhammad y el vuestro están cerca, si Dios quiere. Ciertamente, con la dificultad viene la facilidad. Ciertamente, con la dificultad viene la facilidad. Del Mensajero de Dios (s), que dijo: «**No seáis de quienes engañó lo inmediato y sedujo la esperanza vana, pues el engaño los ha fascinado y los ha hecho confiar en la morada del mal, rápida en desaparecer y de inminente mudanza. De este, vuestro mundo, aparte de lo que ya ha pasado, solo queda descanso de un jinete o el ordeño de un ordeñador. Entonces, ¿hacia qué os incliníais y qué esperáis? Pues, por Dios, es como si aquello en lo que os habéis convertido a causa de la Vida Mundanal nunca hubiera ocurrido, y aquello a lo que habéis llegado por la Última Vida nunca terminara. Haced preparativos que no desaparezcan en su traslado y preparad provisiones para la inminencia del viaje. Sabed que todo hombre tendrá lo que haya adelantado para el futuro y de lo que se haya atrasado se arrepentirá**».[2]

Si hace aproximadamente mil cuatrocientos años, cuando el Profeta pronunció esas palabras, lo que quedaba de la Vida Mundanal era —en comparación con todo el tiempo ya transcurrido— tan poco como el descanso de un jinete, sabed que hoy lo que queda de la Vida Mundanal es algo tan insignificante que ni siquiera merece ser mencionado o comparado. Quizás el Imam Al-Mahdi (a) aparezca este año o el siguiente, ¡¿y acaso vamos a seguir distraídos

[1] *Mustadrak al-Wasail*, vol. 11, pág. 388, *Sharh Ibn Abul Hadid*, vol. 10, pág. 37.
[2] *Bihar al-Anwar*, vol. 74, pág. 183, *Nahjus Saada*, vol. 7, pág. 61.

dedicándonos a la búsqueda de la Vida Mundanal ajenos a lo que se quiere de nosotros?! «**Los hombres están dormidos. Cuando mueren, despiertan**».[1]

Le preguntaron a Abu Darr, que Dios se complazca de él: «¿Por qué aborrecemos la muerte?». Y él respondió: «Porque habéis hecho florecer vuestra Vida Mundanal y arruinado vuestra Última Vida, y el hombre aborrece trasladarse de lo floreciente a lo arruinado».[2]

Dios nos creó para la adoración, y nuestro tiempo debe ser para la adoración; y lo que reste de él, para la búsqueda del sustento y el trabajo, no al revés.

El Mensajero de Dios (s) dijo: «**Oh hombres, el sustento está repartido. ningún hombre superará lo que le fue repartido. Proceded con mesura en la búsqueda, pues la vida tiene un límite y nadie sobrepasará lo que le fue determinado…**».[3]

Él (s) dijo, al retirarse de Uhud: «**Oh hombres, ocupaos de lo que se os ha encomendado: corregir vuestra Última Vida y apartaos de lo que se os ha garantizado de vuestra Vida Mundanal…**».[4]

Alí (a) dijo: «**No se te escapará lo que te ha sido dispuesto, así que procede con mesura en la búsqueda. No alcanzarás lo que te fue apartado, así que procede con mesura en lo que adquieres**».[5]

Él (a) dijo: «**Se cumplirá tu plazo, así que guardad moderación en la búsqueda. Se cumplirá lo que te ha sido determinado, así que sé comedido en lo que adquieres**».[6]

Y él (a) dijo: «**Me asombra quien sabe que Dios ya ha garantizado los sustentos y los ha determinado, que su afán no aumentará lo que ya le ha**

---

[1] *Jasais al-Aimma*, pág. 112, el hadiz es del Imam Alí (a).

[2] Un hombre dijo a Abu Darr, que Dios tenga misericordia de él: «¿Qué tenemos que aborrecemos la muerte?». Y él dijo: «Es porque habéis construido la Vida Mundanal y habéis arruinado la Última Vida. Y detestáis mudaros de una construcción a unas ruinas». *Al-Itiqadat fi Din al-Imamía*, pág. 57.

[3] *Mustadrak al-Wasail*, vol. 13, pág. 69, *Bihar al-Anwar*, vol. 74, pág. 179.

[4] *Bihar al-Anwar*, vol. 74, pág. 182, *Nahŷus Saada*, vol. 7, pág. 329.

[5] *Mustadrak al-Wasail*, vol. 13, pág. 33, *Nahŷus Saada*, vol. 7, pág. 330.

[6] *Mustadrak al-Wasail*, vol. 13, pág. 32, *Nahŷus Saada*, vol. 7, pág. 330.

sido determinado de ellas, y que aun así se empeña tenazmente en la búsqueda del sustento».[1]

Y sabed que estos hadices no contradicen la búsqueda del sustento y el esfuerzo por los caminos de la Vida Mundanal, sino que se oponen a la búsqueda que te lleva a abandonar la adoración, o a descuidarla, o a retrasar el tiempo del azalá, o a destruir tu cuerpo en la búsqueda. Pues tu cuerpo tiene un derecho sobre ti. Y sabed que quien agota su cuerpo no tendrá fuerzas para la adoración. Debemos, pues, reservar tiempo para la adoración obligatoria y la recomendable, y prepararnos para ella. Y en especial el azalá de la noche *(leil)*. No lo abandonéis bajo ninguna circunstancia.

El Imam Hasan (a) dijo: «**Oh tú, no te esfuerces en esta búsqueda como en una lucha para vencer, ni te confíes a la determinación como quien se rinde. Pues buscar el favor es tradición** *(sunna)***, y la moderación en la búsqueda es de la continencia. Y la continencia no rechaza ningún sustento, ni las ansias consiguen ningún favor. Pues el sustento ya ha sido repartido, el plazo ha sido fijado, y tener ansias provoca pecados**».[2]

La prudencia:

Todos nosotros practicamos la prudencia en nuestra vida diaria. El ser humano tiene la cualidad innata de evitar el daño material; es más, incluso el animal mudo también lo está. Pero necesitamos regular esta naturaleza conforme a la legislación islámica. La prudencia en el islam es uno de los actos de adoración más importantes, que los creyentes deben cumplir de manera plena y precisa. Abandonar la prudencia cuando se requiere es ilícito, así como practicarla cuando no se requiere lleva al creyente a los abrevaderos de la perdición.

Pues muchos creyentes se exceden en la prudencia, y pocos creyentes la descuidan. Y se ha narrado de los Imames (a) la prohibición de excederse o en descuidar la prudencia. De As-Sadiq (a), que dijo en esencia: «**La prudencia es mi religión y la religión de mis padres**».[3]

---

[1] *Mustadrak al-Wasail*, vol. 13, pág. 33, *Nahÿus Saada*, vol. 7, pág. 330.
[2] *Al-Hakayat lil-Mufid*, pág. 95.
[3] *Al-Mahasin*, vol. 1, pág. 255, *Daaim al-Islam*, vol. 1, pág. 110.

Y de él (a): «**Quien no tiene prudencia no tiene religión**».[1]

Además, él (a) dijo lo que esto significa: «**Si se os llamara a ayudarnos, la prudencia sería para vosotros más amada que vuestros padres**».[2]

Pues, mientras él (a) confirma la prudencia y su práctica cuando se requiere, recuerda que algunos se acobardan ante auxiliar a la familia de Muhammad (s) y se excusan con la prudencia, ¡especialmente en el tiempo de la aparición del Imam Al-Mahdi (a)!

Por lo tanto, la prudencia no significa abandonar el ÿihad o el trabajo en el camino de Dios, sino trabajar con cautela. Por ejemplo: si quieres matar una serpiente venenosa, debes acercarte a ella con calma y luego golpearla en la cabeza. Pues si haces mucho ruido, advertirás a la serpiente de que te acercas a ella y talvez comience a atacarte.

De Abu Ÿáfar (a) en *Sahih al-Hada*: «**Por Dios, el más amado de mis compañeros para mí es el más escrupuloso, el más versado en jurisprudencia y el más discreto con nuestro hadiz…**».[3]

La discreción con el hadiz de la Gente de la Casa es antes los que no son de su gente, los que no reconocen el Imamato de la familia de Muhammad (s), los contumaces con ellos y los que abandonan la lealtad a ellos.

El ÿihad:

Dijo el Enaltecido: **{Se ha dado permiso a los que han sido combatidos por haber sido oprimidos. Y Dios está para su auxilio, ciertamente, es Omnipotente * A los que han sido hecho salir de sus hogares sin derecho, solo porque dicen: «Nuestro Señor es Dios». Y si no hubiera sido por la**

[1] *Awali al-Liali*, vol. 1, pág. 432, *Awail al-Maqalat*, pág. 216.

[2] De Abu Hamza Az-Zamali, que dijo: «Abu Abdulá (a) dijo: "**La Tierra no quedará sin que en ella haya de nosotros un sabio que reconozca la verdad de la falsedad". Dijo: "La prudencia se puso para evitar derramar sangre. Si la prudencia llega a sangre no es prudencia. Y por Dios, si fuerais llamados para auxiliarnos diríais: 'No. Actuaremos con prudencia. Y es que la prudencia será más amada para vosotros que vuestros padres y vuestras madres. Si se levanta al Resurgente (a), no necesitará pediros eso y establecerá sobre muchos de vosotros, gente de hipocresía, los límites de Dios**"». *Tahdib al-Ahkam*, vol. 6, pág. 172.

[3] *Al-Kafi*, vol. 2, pág. 223.

defensa que Dios hace de los hombres, de algunos de ellos con otros, hubieran sido demolidos cenobios, y oratorios cristianos y judíos, y mezquitas, en los que se recuerda el nombre de Dios en abundancia. Y ha de auxiliar Dios a quien lo auxilie a Él. Ciertamente, Dios es Fuerte, Invencible}.[1]

Oh hombres y mujeres creyentes: estos gobernantes se han enseñoreado sobre los musulmanes por la fuerza, profanando la sangre que Dios ha declarado inviolable, mediante la astucia, el engaño y la compra de mercenarios entre los más viles. Y se han puesto a combatir a todo hombre libre que se niegue a someterse a sus leyes, pues se consideran a sí mismos dioses a los que debe obedecerse en lugar de Dios. Se tienen por seres superiores a los demás hombres: ellos deben hablar y actuar, y las gentes deben elogiar sus palabras y alabar sus actos. Son soberbios que no comprenden la palabra buena; solo entienden la fuerza. Y la fuerza, únicamente la fuerza, resolverá nuestro problema con estos opresores soberbios. Este es nuestro destino: Dios, Glorificado sea y Enaltecido, ha querido poner a prueba a los creyentes mediante el ÿihad, para que quede manifiesto quién es sincero en su fe y quién es el mentiroso que solo la proclama.

Dijo el Enaltecido: **{Alif Lam Mim * ¿Han contado los hombres con que se les dejará decir «Hemos creído» y que no serán probados? * Y ciertamente, ya hemos probado a los que fueron antes de ellos, pues ha de saber Dios a los han que sido veraces y ha de saber a los mentirosos * ¿O han contado los que hacen maldades con que han de anticiparse a nosotros? Mal es lo que juzgan * Quien espera el encuentro con Dios, pues ciertamente, el plazo de Dios ha de llegar. Y Él es el Oyente, el Omnisciente * Y quien haya luchado, pues ciertamente, lucha para sí mismo. Ciertamente, Dios es Rico ante los mundos}**.[2]

Esos taguts han acorralado a la gente entre dos cosas: "desenvainar o la humillación", como dijo nuestro señor Husein (a).[3] Dios, su Mensajero y los

---

[1] Sagrado Corán – sura Al-Haÿÿ (La peregrinación), 39-40.

[2] Sagrado Corán – sura Al-Ankabut (La araña), 1-6.

[3] Se (a) refiere a lo que dijo su abuelo, el Imam Husein (a): «**Un bastardo hijo de otro bastardo me ha puesto a elegir entre desenvainar o la humillación. ¡Y qué lejos está eso de mí! ¡Qué lejos de nosotros está la humillación! Dios, su Mensajero y los creyentes se niegan a ello para nosotros. Los purificados y los nobles antepasados se niegan a que prefiramos la obediencia a los villanos sobre los lechos de muerte de los nobles. He aquí avanzo con esta familia a pesar de la escasez de combatientes, la abundancia del enemigo y el abandono del auxiliador**». Luego interpretó un poema diciendo:

creyentes se han rehusado a que seamos humillados. Así que nos debemos al ÿihad contra esos taguts y sus mercenarios que succionan la sangre de los musulmanes, antes de que llegue el día en que nos convirtamos en cuerpos sin sangre y en muertos que caminan sobre la tierra. Y que ningún musulmán diga "no quiero inmiscuirme en política", porque todo musulmán comprometido con su islam y versado en su religión es, por eso mismo, un político.

Observad los libros de jurisprudencia islámica: los preceptos para los procedimientos comerciales, sociales, judiciales y políticos son mucho más numerosos que los preceptos sobre adoración. Y además, ¿acaso no es el Corán la constitución de nuestra vida, y el camino que nos traza la senda recta que debemos recorrer? Si meditamos en el Corán, lo encontramos como la revolución de los profetas (a) y de los creyentes oprimidos frente a los taguts prepotentes. Y si meditamos en el hadiz del Profeta (s), encontramos que él dice: «**El mejor ÿihad es una palabra de verdad ante un sultán opresor**».[1]

En este hadiz se da preferencia al ÿihad contra el gobernante opresor, y ello porque gobierna con el juicio de la ignorancia, sigue sus caprichos, profana la sangre, los bienes y los pudores, y no deja del islam sino lo que se aviene a su antojo. Compra entre los eruditos del mal a quienes le interpreten el Corán según su capricho, haciendo que aquellos de autoridad en la aleya:

{Oh, vosotros que habéis creído, obedeced a Dios y obedeced al Mensajero, y a aquellos de autoridad entre vosotros},[2]

sean los gobernantes opresores y no los doce Imames infalibles (a). Para que Moisés, Alí y Husein (a) pasen a ser los inicuos que estaban contra los imames de sus épocas, el faraón, Muawiya y Yazid, que Dios los maldiga, y de este modo los

---

«**Si hemos de ser derrotados, pues que seamos derrotados avanzando / y si hemos de ser derrotados, no seremos los derrotados.**

Y no es nuestra naturaleza la cobardía, sino / nuestras fatalidades, y la fortuna de otros.

Y si los reyes fueran inmortales, seríamos inmortales nosotros / y si perduraran los nobles, perduraríamos nosotros.

Así que di a los que se alegran del mal ajeno por nosotros: «Despertad». / Los que se alegran del mal ajeno se encontrarán con lo mismo que nosotros». *Al-Ihtïyaÿ al-Tibrisi*, vol. 2, pág. 24.

[1] *Musnad Ahmad*, vol. 3, pág. 19, *Sunan An-Nasai*, vol. 7, pág. 161.

[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 59.

hombres regresan a los días de la ignorancia, sin que quede del Corán sino su trazo escrito y del islam sino su nombre.

De aquí comprendemos que el ÿihad contra el gobernante opresor es un ÿihad defensor del islam. Así que es un deber de los musulmanes luchar contra los taguts que han sometido a los países islámicos, eliminar a sus mercenarios, establecer el gobierno divino, señorial e islámico y, por ende, aplicar lo que Dios ha legislado en el Noble Corán a través de la lengua de Su gran profeta (s), y lo que han traído los doce Imames infalibles de parte del Mensajero de Dios (s), en los países y entre los siervos, propagando la justicia y erradicando la corrupción.

Y el ÿihad debe ser armado. Y para preparar a esta nación para esta etapa son necesarias varias cosas:

1. **Difundir la jurisprudencia religiosa entre los creyentes:**

Esta es una obligación de todo creyente y un deber de la sharía, pues es el fundamento de todos los actos de adoración y condición para la validez de los procedimientos. Pero cada uno según su capacidad y sus posibilidades: la obligación del graduado universitario no es igual a la del iletrado. Al graduado universitario, por ejemplo, le corresponde estudiar la jurisprudencia o algunas cuestiones jurisprudenciales, auxiliándose de los estudiantes de ciencias religiosas —cuya obligación es la orientación—, para luego difundir la jurisprudencia entre los creyentes.

En cuanto al que no sabe leer, puede aprender algunas cuestiones jurisprudenciales en la congregación o de mano de algunos creyentes, y luego difundirlas entre los creyentes. Que nadie menosprecie su propio saber: si sabes una sola cuestión jurisprudencial, trabaja en difundirla entre los creyentes.

Y sabed que con la difusión de la jurisprudencia y el debate de los creyentes en torno a la legislación islámica y la situación de los musulmanes hoy, quedan al descubierto los taguts y sus auxiliares que fingen el islam, y los musulmanes conocen hasta qué punto estos gobernantes opresores se han apartado de la sagrada sharía, la escarnecen y combaten a los tutores señoriales de Dios y a los creyentes practicantes.

2. **Ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable:**

Ya mencioné anteriormente que esta labor es misión de la sociedad en su conjunto, y es una obligación de las más importantes obligaciones de la sharía, con la que ganamos la complacencia de Dios y desenmascaramos a los taguts. Debemos centrarnos en corregir las almas de quienes están sometidos al tagut, recordándoles el Corán, los profetas (a) y su ÿihad contra los taguts.

Dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, hemos de auxiliar a nuestros mensajeros y a los que han creído, en la vida de este mundo y el día que se levanten los testigos}**.[1]

Dijo el Enaltecido: **{Ha escrito Dios: «Hemos de vencer, Yo y mis mensajeros». Ciertamente, Dios es Fuerte, Invencible * No encontrarás un pueblo que crea en Dios y en el Día Último, que tenga afecto hacia quien se haya opuesto a Dios y a Su mensajero, aunque fueran sus padres o sus hijos o sus hermanos o su clan. A aquellos ha escrito en sus corazones la fe y los ha fortalecido con un espíritu de Él, y los hace entrar en unos paraísos. Corren debajo de él ríos. Son inmortales allí. Se ha complacido Dios de ellos y ellos se han complacido de Él. Aquellos son el partido de Dios. ¿Acaso no es que el partido de Dios son los que prosperan?}**.[2]

Y dijo el Enaltecido: **{Y ciertamente, ya ha precedido nuestra palabra a nuestros siervos enviados * Es que ellos, ciertamente ellos, han de ser los auxiliados * Y ciertamente, nuestra tropa, ha de ser de los vencedores}**.[3]

Aquel que tenga en su alma, aunque sea una braza de la verdad recordará y regresará a la lealtad a Dios, no se someterá a las órdenes del tagut y se unirá a las filas de los creyentes.

En cuanto al desgraciado que crea que rindiéndose al tagut se salvará y seguirá vivo, no os entristezcáis por él: este cree que la vida está en manos del tagut y no en las manos de Dios, y el miedo y la cobardía ante el tagut han anidado en su alma hasta convertirse en una segunda naturaleza.

En cuanto a los auxiliares del tagut, los corazones de la mayoría de ellos se han ennegrecido y sus mentes se han cegado, y han llegado a ver lo reprobable como reconocido y lo reconocido como reprobable. Pero esto no significa que

[1] Sagrado Corán – sura Gafir (Perdonador), 51.
[2] Sagrado Corán – sura Al-Muÿádila (La discusión), 21-22.
[3] Sagrado Corán – sura As-Saffat (Los que se alinean), 171-173.

debamos abandonarlos para que sean todos leña del Infierno pues quizá haya entre ellos quienes puedan corregirse y regresar a la lealtad a Dios.

Que tengamos como creyentes en Husein (a) el mejor ejemplo: él aconsejó al ejército de Yazid hijo de Muawiya (que Dios los maldiga) ordenándoles lo reconocido y prohibiéndoles lo reprobable. El resultado fue que uno de los comandantes del ejército omeya, que fue al-Hurr Bin Yasid Ar-Riyahi (que Dios se complazca de él) regresara a la verdad. Y aunque solo hubiera sido este el resultado del sermón de Abu Abdulá (a), ya habría sido suficiente.

Los creyentes deben actuar con cautela y prudencia al aconsejar a este grupo extraviado. Que sus parientes creyentes, o quienes entre ellos no teman el perjuicio, sean quienes los aconsejen e intenten corregirlos. Que los creyentes no pierdan las esperanzas de corregir la sociedad islámica, pues ellos son el partido de Dios y Su ejército, a quienes Dios les ha decretado el triunfo y la victoria. Dios, Glorificado sea, les enviará al guía señorial, el Mahdi (a), el gran reformador y ejecutor de la sharía de Dios sobre la tierra, la palabra de Dios que ya se adelantó a Sus siervos enviados y Su promesa, Glorificado sea, de auxiliarles. Y el sol ha de brillar tras esta larga ausencia y este amargo sufrimiento. Trabajad de noche y de día, en secreto y en público, y sabed que la retribución del creyente que trabaja para sentar las bases del Estado del Señor del Tiempo (a) en este momento es inmensa.

De Abu Abdulá (a), que dijo: «**El Mensajero de Dios** (s) **dijo: "Bienaventurado quien llegue al tiempo al Resurgente de la Gente de mi Casa y lo haya seguido antes de su levantamiento, tomando por tutor a su tutor y desligándose de su enemigo, y que antes de él hayan tomado por tutores a los Imames de la guía. Esos son mis compañeros, los que tienen mi afecto y mi amor, y los más nobles de mi nación ante mí".** Rifaa dijo: **"Y los criaturas de Dios más nobles ante mí"**».[1]

De As-Sadiq (a), que dijo: «El Mensajero de Dios (s) dijo a sus compañeros: "**Vendrá tras vosotros un pueblo en el que el hombre tendrá la retribución de cincuenta de vosotros**". Dijeron: "Oh, Mensajero de Dios, nosotros estuvimos contigo en Badr, Uhud y Hunain, y en nosotros fue revelado el Corán". Entonces dijo: "**Si vosotros tuvierais que soportar lo que ellos soportarán no tendríais su paciencia**"».[2]

---

[1] *Gaiba at-Tusi*, pág. 457.
[2] *Gaiba at-Tusi*, pág. 457.

De Muhammad Bin Abdul Jaliq y de Abu Basir, que dijeron: Abu Abdulá (a) dijo: «**Oh, Abu Muhammad, por Dios, que nosotros tenemos un secreto de los secretos de Dios y una ciencia de las ciencias de Dios. Y juro por Dios que no la puede soportar ningún ángel cercano, ni profeta enviado, ni creyente cuya corazón Dios haya probado para la fe. Por Dios, que Dios no ha encomendado esto a nadie sino a nosotros, ni ha sometido a esto a nadie excepto a nosotros. Ciertamente, tenemos un secreto de los secretos de Dios y una ciencia de las ciencias de Dios. Dios nos ha ordenado transmitirlo, y transmitimos de parte de Dios** (s) **lo que se nos ordenó transmitir, pero no encontramos para ello lugar, ni gente, ni portadores que pudieran cargarlo, hasta que Dios creó para ello unos pueblos creados del barro del que fueron creados Muhammad, su familia y su progenie** (a)**, y de la luz de la que Dios creó a Muhammad y a su progenie** (a)**, y los formó con el favor de la formación de su misericordia con la que formó a Muhammad y a su progenie** (a)**. Entonces transmitimos de parte de Dios lo que se nos ordenó transmitir, y lo aceptaron y lo soportaron (les llegó de parte nuestra, lo aceptaron y lo soportaron). Les llegó nuestra mención y sus corazones se inclinaron hacia nuestra ciencia y nuestro hadiz. Y si no hubieran sido creados de esto, no habrían sido así. No, por Dios, no lo habrían soportado**».

Luego dijo: «**Dios creó para el Infierno y el fuego unas criaturas, y nos ordenó transmitirles a ellas lo mismo que les habíamos comunicado a aquellas, pero sintieron repugnancia ante ello, sus corazones se precipitaron, los lo devolvieron, no lo soportaron, lo desmintieron y dijeron "es un hechicero, un mentiroso". Entonces Dios selló sus corazones e hizo que lo olvidaran; luego Dios soltó sus lenguas con parte de la verdad, y la pronuncian mientras sus corazones la rechazan, para que ello sea una protección para sus Tutores y los que Le obedecen; y si no fuera por eso, Dios no sería adorado en Su tierra. Y nos ordenó abstenernos de ellos, ocultarnos y guardar discreción. Así que absteneos de quien Dios ordenó abstenerse, ocultaos de quien Dios ordenó ocultarse y guardad discreción ante él**».

Luego alzó sus manos y lloró, diciendo: «**¡Oh Dios! Estos son un grupo reducido; haz que nuestra vida sea su vida y nuestra muerte su muerte, y no sueltes contra ellos a un enemigo Tuyo que nos aflija con su causa, pues si**

nos afligieras con su causa no serías adorado jamás en Tu tierra. Y que Dios bendiga a Muhammad y a su familia y les dé la paz en entrega».[1]

3. Difundir el pensamiento de la revolución islámica

La revolución islámica es la revolución de Muhammad hijo de Abdulá (a), de los creyentes y de los oprimidos contra los taguts de su época, como Abu Sufián, Cosroes, César y sus auxiliares. Esta revolución no concluirá hasta que todo ser sobre la tierra diga "no hay divinidad sino Dios, Muhammad es el Mensajero de Dios", y se realice la Justicia Divina extendiéndose a cada región habitada de la mano del Mahdi de esta nación (a).

Y que ningún musulmán dude de que la revolución de Husein (a) es la continuidad de la revolución del Mensajero (s), ya que él dijo en el famoso hadiz: «**Husein es de mí**».[2]

Así que la revolución de Husein (a) es la revolución del partido de Dios y sus soldados contra el tagut y su partido. Y la salida de Husein (a) es la salida del Mensajero (s) en la persona de su hijo Husein (a), el Sayed de los jóvenes de la gente del Paraíso.

La salida de Husein (a) no tenía por objeto lograr una victoria militar en el campo de batalla —sabiendo que contaba con setenta hombres o algo más—; Husein (a) salió por una alianza con su abuelo, el Mensajero de Dios (s), sabiendo que él, sus compañeros, sus hijos e incluso su lactante serían asesinados, y que las mujeres serían tomadas cautivas, entre ellas, Zéinab, hija de Fátima, hija del Mensajero de Dios (s).

La revolución de Husein (a) tuvo por objetivo revivir la revolución islámica muhammadiana y su realidad reformadora, que los omeyas pretendían reducir a un simple alzamiento militar por establecer un imperio árabe en nombre del islam. Así, el alzamiento de Husein (a) vino a decirle a todos los hombres en todo lugar y tiempo que el islam no tiene por objetivo establecer un imperio árabe ni islámico.

El objetivo del islam es que todo ser sobre la tierra diga: «No hay divinidad sino Dios».

---

[1] *Usul Al-Kafi*, vol. 1, pág. 405.
[2] *Musnad Ahmad*, vol. 4, pág. 172, *Sunan Ibn Maŷa*, vol. 1, pág. 51.

El objetivo del islam es establecer la justicia divina sobre la tierra.

La revolución de Husein (a) llegó para anunciar que Dios Glorificado y Enaltecido, y su Mensajero (s) están desligados de los gobernantes que se han enseñoreado sobre esta nación y han apartado del poder a los Sucesores de Dios en Su tierra, los albaceas de Muhammad (s), los doce Imames (a).

Lo ocurrido en Kerbala el décimo de Muharram del año sesenta y uno de la Héjira confirma que la nación islámica regresó a los días de la ignorancia tras la muerte del Profeta (s). Las manifestaciones más graves de esta apostasía fueron matar a Husein hijo de Alí (con ambos sea la paz), alzar su cabeza sobre una lanza y capturar al cuarto de los albaceas de Muhammad (s), Alí hijo de Husein (con ambos sea la paz) llevándolo a rastras hasta Sham con grilletes de hierro. Lo que esta nación hizo con los albaceas de su Profeta (s) fue la consumación de lo que los hijos de Israel hicieron con sus profetas (s), si es que lo que hizo esta nación no fue más doloroso y grave aún.

Lo ocurrido en Kerbala se convirtió en una maldición para aquella generación de la nación islámica que aprobó el asesinato de Husein (a); y al mismo tiempo es una misericordia para las generaciones de esta nación que vinieron tras el martirio de Husein (a), pues comenzó a arraigarse en el alma de muchos el pensamiento de la revolución islámica cuyo plan trazó Dios, Glorificado sea y Enaltecido, y que Muhammad y la familia de Muhammad (a) ejecutan tras él.

Hoy asimilamos esta verdad porque es una realidad práctica: no llega el día de Ashura sin que se escuche el eco y el lamento elevarse en cada rincón de la tierra donde haya creyentes.

Husein (a) lo sacrificó todo para convertirse en la señal más clara del camino hacia Dios y la salida del yermo en que cayó esta nación, y para sentar la base sólida y firme a la que recurre todo musulmán que alza su espada frente a los taguts que se han enseñoreado sobre esta nación para devolverla a los días de la ignorancia. La revolución de Husein (a) —muhammadiana, islámica y genuina— tuvo por objetivo corregir las almas de los hijos de esta nación y preparar una generación apta para llevar el mensaje divino: Una generación señorial divina que adore a Dios, que no acepte sino al Corán como constitución y al infalible designado por Dios o su delegado, como gobernante. Pues si el asesinato de Husein (a) fue algo importante, el objetivo que perseguía es de igual grandeza: establecer sobre la tierra el gran Estado de "No hay divinidad sino Dios", sobre la Tierra. El Estado de

Justicia Divina bajo la dirección del hijo de Hasan (con ambos sea la paz), el esperado Imam Al-Mahdi, que Dios apresure su noble alivio.

4. **Preparar la fuerza para el ÿihad:**

Cuando los musulmanes se instruyan en su religión, comiencen a ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable, y asimilen el objetivo de la revolución islámica —que es llevar la palabra de "No hay divinidad sino Dios" a los habitantes de la tierra y establecer la justicia divina sobre ella—, contaremos con una generación preparada para el ÿihad contra los taguts. La cuarta etapa será entonces la preparación física para el ÿihad y el apresto de las armas, aunque sea un pequeño cuchillo o un trozo de hierro. No lo menospreciéis, pues los compañeros del Mensajero de Dios (s) vencieron con ramas de palmera a las espadas de los politeístas de Quraish.

Sabed que Dios está con vosotros: Él os afirmará y os auxiliará con Sus ángeles si sois sinceros con Él, Glorificado sea. Y con los soldados del tirano está el demonio, que los provoca, pero retrocederá sobre sus talones cuando los dos grupos se divisen, y la hueste será derrotada y darán la espalda huyendo. Dijo Dios Enaltecido:

{Y dijo el demonio cuando estuvo concluida la cuestión: «Ciertamente, Dios os ha prometido una promesa de verdad. Y yo os he prometido y he faltado a vosotros. Y no había para mí sobre vosotros ningún poder, excepto que os llamé y vosotros respondisteis a mí. Así que no me reprochéis, y reprochaos a vosotros mismos. No soy yo vuestro socorredor y no sois vosotros mi socorredor. Yo he renegado de lo que me habéis asociado antes». Ciertamente, los inicuos, para ellos hay un tormento doloroso}.[1]

Con estas etapas que han sido recorridas se preparan los soldados del Mahdi (a), los soldados de Dios, Glorificado sea y Enaltecido, para el ÿihad espiritual y físico. Que todo creyente luchador tenga presente en su alma que está con Dios, Glorificado sea, el Avasallador en los cielos y la tierra, y que no tema ni se acobarde ante el tagut y sus soldados por más que sean en número y pertrechos:

{Ciertamente, el ardid del demonio es débil}.[2]

---

[1] Sagrado Corán – sura Ibrahim (Abraham), 22.
[2] Sagrado Corán – sura An-Nisá (Las mujeres), 76.

En ese momento Dios Glorificado y Enaltecido dará alivio a esta nación y le enviará al caudillo señorial divino, el Mahdi (a), que la conducirá a salir del yermo y a entrar en Tierra Santa, si Dios, Glorificado sea y Enaltecido, quiere.

El Mahdi (a) es Muhammad hijo de Hasan hijo de Alí hijo de Muhammad hijo de Alí hijo de Musa hijo de Ÿáfar hijo de Muhammad hijo de Alí hijo de Husein hijo de Alí hijo de Abu Táleb (a). Es pues descendiente de Alí (a) y de Fátima, la hija de Muhammad, el Mensajero de Dios (s).

Los musulmanes coinciden unánimemente en que su salida es en el Fin de los Tiempos, y los hadices al respecto son recurrentes. Quien los niegue descree de lo que trajo Muhammad (s), tal como consta en el hadiz transmitido de él (s).

Su nacimiento (s) fue en el año 255 H., cinco años antes del martirio de su padre, el Imam Al-Áskari. Su madre es nieta del César, rey de los romanos, y su linaje se remonta a uno de los discípulos de Jesús (a). Muchos creyentes lo vieron durante la vida de su padre, el Imam Al-Áskari (a). Tras asumir el cargo del Imamato, lo veían sus cuatro embajadores durante el período de la Ocultación Menor, que duró más de setenta años. Luego quiso Dios que tuviera lugar la Ocultación Mayor, y permanecerá con vida hasta que llene la tierra de equidad y justicia así como fue llenada de iniquidad y opresión.

Su mención aparece en la Torá y en el Evangelio, donde se le denomina "El Anciano de Días" por su longevidad (a). Y Jesús (a) descenderá del cielo en el tiempo de su levantamiento como ministro suyo y en respaldo de su derecho (a).

Su levantamiento (a) tendrá lugar en La Meca, donde se reunirán con él sus compañeros, en número de trescientos trece hombres, correspondiente al número de los combatientes de Badr y de los compañeros de Saúl que cruzaron el río con él. Luego afluirán los creyentes sinceros a La Meca desde todos los países musulmanes hasta que el número alcance los diez mil, que son el primer ejército de él (a). No saldrá de La Meca para combatir a los taguts hasta que Dios hunda en la tierra al ejército del Sufiani entre La Meca y Medina —un ejército enviado para acabar con el movimiento del Mahdi (a). Tras este acontecimiento comenzará su movimiento de purificación de la tierra islámica de los taguts y sus siervos congregados en torno a ellos; dará fin al Sufiani y sus impuros soldados, liberará Tierra Santa y los hombres entrarán en la religión de Dios en multitudes.

Pero las pruebas en el tiempo de su aparición (a) son numerosas: entre ellas el Dachal y los ejércitos de Occidente. Sin embargo, Dios auxiliará a Su tutor, el

Mahdi (a) y a los soldados de Dios que están con él frente a sus enemigos, para que la religión divina prevalezca sobre toda religión aunque les disguste a los politeístas, tal como Dios, Glorificado sea y Enaltecido, prometió en Su noble libro, el Corán.[1]

Entre las señales de la proximidad de su aparición (a): que el cielo retenga su lluvia; un calor intenso; la discordia entre los shiíes; la muerte de los juristas, siendo muchos de ellos asesinados en Naŷaf; un bloqueo económico sobre Iraq, tal como se ha transmitido, donde casi no se recaudará ni un cafiz ni un dirham;[2] y que se impida a los iraquíes la peregrinación, siendo quienes se lo impidan los romanos —Occidente hoy—, tal como se transmite de As-Sadiq (a) dirigiéndose a algunos iraquíes: «**… en ese tiempo se os impedirá la peregrinación, habrá escasez de frutas, el país sufrirá sequía, sufriréis precios altos y abuso de autoridad, entre vosotros aparecerá la iniquidad y la enemistad, junto con la prueba, la epidemia y el hambre, y las sediciones os cubrirán desde todos los horizontes…**».[3]

La ornamentación de las mezquitas y el embellecimiento de los ejemplares del Corán; que se coma en las mezquitas; que el año se vuelva como el mes, el mes como la semana, la semana como el día y el día como la hora; el asesinato de cuatro mil musulmanes en la mezquita de Kufa un viernes a manos de los gobernantes de Iraq; el derribo del muro de la mezquita de Kufa; y la discordia entre los gobernantes de Iraq. Esta discordia es la primera señal de la desaparición de su poder y de que las gentes los codicien. Y la aparición del cometa que brilla como brilla la luna y se curva hasta que casi se unen sus extremos; el llamado desde el cielo en el mes de Ramadán, en su vigésimo tercer día; la aparición del Sufiani en Sham —en Jordania— y su ocupación de Siria y parte de Palestina, precedida de discordia en Sham por el poder; la entrada del Sufiani en Iraq y su asesinato del gobernante de Iraq; el eclipse lunar al final del mes de Ramadán, cuando faltan cinco días para su término; el eclipse solar a mediados del mes de Ramadán —estas dos señales en un mismo mes.

La inundación que llenará Kufa en el año de su levantamiento (a); que el cielo enviará veinticuatro lluvias cuyos efectos y bendiciones se verán en la tierra en el

---

[1] Se refiere (a) a lo que dijo el Enaltecido: **{Él es quien ha enviado a su mensajero con la guía y la religión de la verdad para que se manifestara sobre la religión toda, aunque esto deteste a los asociadores}**, Sagrado Corán – sura At-Tauba (El arrepentimiento), 33.

[2] De Abu Nadra, que dijo: «Estábamos con Ŷábir Bin Abdulá, que dijo: "La gente de Iraq está a punto de no poder recaudar ni un cafiz ni un dirham…», *Al-Umda* de Ibn al-Batriq, pág. 424, *Bihar al-Anwar*, vol. 51, pág. 91, *Sahih Muslim*, vol. 8, pág. 184.

[3] *Amali al-Mufid*, pág. 64, *Bihar al-Anwar*, vol. 47, pág. 122.

año de su levantamiento (a); que los dátiles se echen a perder en las palmeras —y se transmite que los frutos se echarán a perder en los árboles—;[1] la aparición de un fuego en el Hiÿaz; la aparición de un fuego en el cielo; la aparición de un resplandor rojizo en el cielo; la detención del sol al mediodía; la destrucción de Bagdad por las guerras y las sediciones; la destrucción de Basora; la difusión de su mención (a) en boca de las gentes; su salida en un año impar; el asesinato del Alma Pura en la Kaaba, degollada entre la Esquina y la Posición; y el Resurgente se levantará quince días después de esta señal o antes.

Tras su Levantamiento habrá señales que lo indicarán: el hundimiento del ejército del Sufiani en la llanura de Al-Baidá entre La Meca y Medina; y quizá el llamado ocurra después de su levantamiento para indicar su derecho, especialmente dado que quien llama es Gabriel (a) desde el cielo.

Esto es algo de lo que se ha narrado en el hadiz de ellos (a) y Dios es el que más sabe. Y no nos ha dado de la ciencia sino un poco; Le pedimos a Él, Glorificado sea, el aumento.

Y la paz sea con la Prueba de Dios en Su Tierra, y la misericordia de Dios y Sus bendiciones.

Y la paz sea con los creyentes y las creyentes, y la misericordia de Dios y Sus bendiciones.

{Señor nuestro, hemos creído en lo que has hecho descender, y hemos seguido al mensajero. Así que inscríbenos con los testigos * Señor nuestro, no desvíes nuestros corazones después de cuando nos has guiado, y otorga para nosotros de tu parte, una misericordia. Ciertamente, tú eres el Otorgador}.[2]

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

{Ciertamente, Dios ha comprado de los creyentes sus almas y sus bienes, porque para ellos está el Paraíso. Combaten en el camino de Dios, así que matan y son matados. Una promesa de él verdadera, en la Torá, y el Evangelio, y el Corán. ¿Y quién es más leal en su alianza que Dios? Así que

[1] De Abu Abdulá (a), que dijo: **«Antes del Resurgente (a) hay un año difícil. En él se pudren las frutas y los dátiles de las palmeras. Así que no lo dudéis de ello»**. *Al-Irshad*, vol. 2, pág. 377.

[2] Sagrado Corán – sura Aal Imrán (La familia de Imrán), 53 y 8.

alegraos por vuestra venta que habéis estipulado con él. Y ese es el triunfo grandioso * Los que se arrepienten, los adoradores, los alabadores, los que deambulan, los que se inclinan, los que se prosternan, los que ordenan lo reconocido y los que prohíben lo reprobable, y los preservadores de los límites de Dios. Y albricia a los creyentes}.[1]

EL PECADOR NEGLIGENTE

AHMED

1420 H.

[1] Sagrado Corán – sura At-Tauba (El arrepentimiento), 111-112.

Índice

Dedicatoria 5
Introducción 7
El yermo de los hijos de Israel 13
El yermo de la nación islámica 21
El islam, la política y el gobierno 32
La salida del yermo 52
El azalá: 53
La invocación: 55
Ordenar lo reconocido y prohibir lo reprobable: 58
El quinto y el azaque: 61
El ayuno: 62
La paciencia: 64
La prudencia *(taquiya)*: 68
El ÿihad: 69

Y la alabanza a Dios, Señor de los mundos